

# BERNARDO.

POR

D. JOAQUIN FRANCISCO PACHECO.

MADRID.

IMP. DE LA PUBLICIDAD, A CARGO DE M. RIVADENEYRA.

Calle de Jesus del Valle, núm. 6.

1848.



1598

BERNARDO.

DE JOAQUIN FRANCISCO PACHECO.

**BERNARDO.**

REVERSE

C9089

# BERNARDO.

POR

D. JOAQUIN FRANCISCO PACHECO.

EL CASTILIANO DE LEY

MADRID.

IMP. DE LA PUBLICIDAD, A CARGO DE M. RIVADENEYRA.  
Calle de Jesus del Valle, núm. 6.

1848.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas de América



R.24089

BERNARDO.

PERSONAJES.

—

EL REY D. ALFONSO II.  
EL OBISPO DE LEON.  
EL CONDE DE SALDAÑA.  
BERNARDO.  
ORDOÑO.  
RAMIRO.  
EL CASTELLANO DE LUNA.  
GARCIA.  
VEREMUNDO.  
ALMANZOR.  
ISMAEL.  
DOÑA SOL.  
UNA DUEÑA.

—

MENSAJEROS, PAJES, CLERO, GRANDES, SOLDADOS, MONTA-  
ÑESES, PUEBLO, MOROS, ETC.

—  
1848.

---

---

## ACTO PRIMERO.

La escena representa un claustro y patio de la catedral de Leon. Al frente una puerta grande, que da á la plaza de la ciudad : á la izquierda, otra que comunica á la Iglesia ; á la derecha la que conduce á Palacio.

### ESCENA I.

*El OBISPO, seguido de PAJES, que se dirige á la iglesia. Tropel de PUEBLO, HOMBRES, MUJERES y NIÑOS, deteniéndole. Entre estos RAMIRO. A un extremo del claustro, BERNARDO sentado en un banco de piedra, vestido de villano.*

UNO.

No os dejaremos pasar.

OTRO.

¡Tened piedad de Leon!

OTRA.

Hacedlo por compasion,  
Y acabe tanto penar...

RAMIRO.

Sois nuestro padre , por Dios...  
Padre del pueblo cristiano :  
¿ Dónde tenderá su mano ,  
Cuando la rechazeis vos ?

OBISPO.

¡ Hijos ! hijos !... Vuestro duelo  
Me tiene el alma partida :  
Yo os diera mi pobre vida ,  
Por daros algun consuelo...  
Pero ¿ qué quereis de mí ?

RAMIRO.

Que niegue el tributo el Rey !

UNA.

Es mengua de nuestra ley.

OTRO.

Es una ignominia.

MUCHOS.

¡ Sí !

OBISPO.

Mengua , ignominia... ¡ es verdad !  
Y yo las lloro cual vos ;  
Mas así lo quiso Dios ,  
Penando nuestra maldad...

RAMIRO.

¡ Dios !

## OBISPO.

Si , Dios abrió su mano ,  
 Y nos retiró su escudo ,  
 Y nuestro imperio no pudo  
 Resistir al mahometano...  
 ¿ Qué quereis ? ¿ Quereis mejor  
 Que extingan toda la luz ?  
 ¿ Que huellen la Santa Cruz  
 Del divino Redentor?...

## VARIOS.

¡ Que no se pague el tributo!...

## OBISPO.

¿ Pensais que yo lo quisiera ?  
 Mas ¿ no temeis que os cubriera  
 Otro acerbo y triste luto ?  
 Cien doncellas son ahora ,  
 Virgenes puras del cielo ,  
 Mártires de nuestro suelo ,  
 Que España bendice y llora.  
 Ellas... á sufrir por vos  
 Las lleva su infausta suerte ;  
 Si allí las llama la muerte ,  
 De arriba las llama Dios.  
 Por él tendrán fortaleza  
 Para sufrir y lidiar :  
 Por él irán á triunfar ,  
 Pereciendo con pureza...  
 Mas si el moro os dominara :  
 Si en alas de la ventura  
 Su bandera negra , impura ,  
 Sobre esas torres alzara :

Si la memoria borrase  
 Aun de vuestro nombre mismo,  
 Y las fuentes del bautismo  
 En este suelo cegase:  
 Si vuestros hijos perdierais  
 A su furor inhumano,  
 Y al dios del ímpio pagano  
 Adorar luego los vierais...  
 ¡Oh! no, no... Resto precioso  
 Sois del imperio español;  
 No se eclipse todo el sol:  
 No muera el nombre glorioso.  
 Ved á Mérida, á Sevilla,  
 A Toledo... ¡Todo calla!  
 ¿Pensais que baste por valla  
 Del Esla la angosta orilla?—  
 ¡Suframos, hijos! Un día  
 Llegará puro y luciente,  
 En que elevemos la frente  
 Coronada de alegría.  
 Un tiempo al cabo vendrá  
 En que nuestra Santa Cruz  
 Triunfe en el suelo andaluz,  
 Y aun ¿quién sabe? mas allá.  
 Aguardemos entre tanto:  
 Resignémonos al yugo  
 Que al cielo imponernos plugo  
 En su querer sacrosanto.  
 Llémoslo con dolor,  
 Con llanto triste y sincero;  
 Que si Dios es justiciero,  
 ¡Ah! también es redentor...  
 Venid... Vamos al altar  
 A ofrecerle nuestras penas...

¿Quién sabe si las cadenas  
Quiere por fin quebrantar?

*(Entrase en la iglesia, seguido de su acompañamiento, y de una parte del pueblo. Los demas principian á separarse con señales de affliccion. Al oir á Bernardo se detienen. Este empieza á hablar desde su asiento. Despues se anima, y se levanta.)*

**ESCENA II.**

**BERNARDO, RAMIRO, PUEBLO.**

**BERNARDO.**

¿Quién sabe?... Quiere sin duda,  
Que harto tiempo las llevais....  
Pero si nada intentais,  
¿Cómo ha de daros ayuda?  
¿Angeles ha de enviar  
A que combatan por vos?  
¡Qué vergüenza, vive Dios,  
Lo que acabais de escuchar!  
Yo soy libre como el viento,  
Sin hija, amiga, ni hermana;  
Mas tengo el alma cristiana,  
Y cual vos la injuria siento.  
Voces de dulce mentira  
Nunca han hecho mella en mi;  
Que el corazon late aquí,  
Y el rostro se enciende en ira.  
¿Cómo! ¿Vuestras hijas dais  
Por no osar una batalla,  
Y de esa impura canalla  
Pasto infame las mirais?

Mas bajos sois que la fiera.  
 Que de esos montes descende  
 Ella sus hijos defiende,  
 Defiéndelos aunque muera.  
 Vosotros no osáis alzar  
 La frente de envilecidos;  
 Pero escuchais los quejidos,  
 Y no os sentis desgarrar...  
 ¡Bien! Proseguid de esa suerte:  
 Dad vuestras hijas al moro,  
 Por conservar vuestro oro,  
 O por miedo de la muerte.  
 ¿Qué puede importarme á mi  
 Vuestra gloria ó vuestra pena?  
 Yo no arrastro la cadena;  
 Yo soy libre cual nací.  
 Por fortuna no es Leon  
 La sola tierra de España:  
 Hijo soy de la montaña,  
 Y es el bosque mi nacion.  
 Allí, entre riscos salvajes,  
 Al borde de los torrentes,  
 Ni el rubor sube á las frentes,  
 Ni se pagan vasallajes.  
 Allí se vive y se muere  
 Cual vive y muere la encina.  
 Ni un pagano nos domina,  
 Ni mano infame uos hiere.  
 —¿Hay alguno, por ventura,  
 Que aun sienta el pecho latir?  
 Que indignado quiera huir  
 De esta ciudad vil, impura?  
 Si los hay, yo los aguardo:  
 Allí tendrán acogida...

¿ Hay alguno , por su vida ,  
Que seguir quiera á Bernardo ?

UNO.

Bernardo ! Bernardo es !

OTRO.

No en balde nos animaba.

OTRO.

En Leon Bernardo estaba ,  
El valiente montañes !

RAMIRO.

No alguno te seguirá  
Al monte que nos ofreces ;  
Que ni el monte tú mereces ,  
Ni volver debes allá.  
Un ángel te trajo aquí ,  
Honra y prez de la montaña ,  
Pues la salud de la España  
Hoy solo pende de tí.  
Que no para vencer osos  
Al cielo animarte plugo ,  
Mas para romper el yugo  
De los paganos odiosos.  
Tu voz nos infunde aliento ,  
Y tu nombre confianza :  
Mira brillar la esperanza ,  
En vez del abatimiento.  
Nuestro jefe , nuestra guia  
Tú serás , jóven gallardo ,  
Y regidos por Bernardo

Venga el moro y su ufanía.  
 Manda , ordena... A tu querer  
 Todos obedientes son...  
 Para salvar á León ,  
 Habla... ¿ qué habemos de hacer ?

BERNARDO.

¿ Y era menester mi voz  
 A romper la indigna calma ?  
 ¿ Nada os grita vuestra alma  
 Contra el tributo feroz ?

VARIOS.

Lo negarémos.

BERNARDO.

¿ Negarlo !  
 Rásguese esa infame ley !

UNO.

¿ Mas cómo obligar al Rey ,  
 Si el Rey no quiere rasgarlo ?

BERNARDO.

El Rey no puede querer  
 Lo que á su pueblo degrada ;  
 Que su fama immaculada  
 A él le toca defender.  
 Si el vilipendio sufrió ,  
 Por vosotros lo ha sufrido :  
 Os hubieseis resistido ,  
 Y no lo sufriera , no.  
 Que en su corona no echara

Baldon tan ignominioso ,  
 Si en silencio vergonzoso  
 El pueblo no se humillara.  
 Y si echarlo en fin queria  
 Por temor indigno y vano ;  
 Si el alto nombre cristiano  
 Cobardemente vendia ;  
 Si el tributo daba al moro ,  
 Por guardarse de su saña ,  
 Y segunda vez la España  
 Condenaba á eterno lloro ;  
 Si porque no es padre él ,  
 Y porque en su vida amó ,  
 Vuestras hijas os quitó ,  
 Para darlas al infiel :  
 Os hubierais vos alzado  
 Con valor , con ardimiento ,  
 Y el pacto vil y cruento  
 Hubieseis despedazado.  
 Que el honor es alta ley ,  
 Entre todas la mayor ,  
 Y quien vende así el honor  
 Es un tirano y no un rey.

RAMIRO.

No : no es el Rey un tirano ;  
 Que es honrado , es justo , es bueno ,  
 Que aborrece al sarraceno ,  
 Y ama á su pueblo cristiano.  
 Jamas , jamas ha querido  
 Lo que á la España degrada :  
 Si su fama está manchada ,  
 No es él quien la ha envilecido.  
 Antiguo era ya el tributo

Cuando Alfonso entró á reinar :  
 Sobre otro debe pesar  
 La infamia de tanto luto.  
 Si él calló, todos callamos ;  
 Mas él jamas lo pagó...  
 Hoy tan solo se pidió ;  
 Hoy solo á llorar tornamos.

BERNARDO.

Pues bien : corramos á él,  
 Hoy que se torna á pedir :  
 Nuestra voz hágase oír  
 En el momento cruel.  
 Y si acaso no la escucha,  
 Si á su pueblo desatiende,  
 Si vuestro honor no defiende,  
 En santa y gloriosa lucha...  
 ¿Qué necesitais, por suerte,  
 Seguir de Alfonso el pendon ?  
 Salvaremos á Leon  
 Con la gloria ó con la muerte.  
 Y Dios que nos ve de allí,  
 Y penetra en nuestras almas,  
 Dios nos echará sus palmas,  
 Pues por él lidiamos...

TODOS.

¡Sí!

*( Vánse en tumulto por la puerta del fondo. Un momento ántes ha aparecido por la de la derecha Almanzor é Ismael.)*

**ESCENA III.**

**ALMANZOR, ISMAEL.**

**ISMAEL.**

¿Comprendes, Almanzor?

**ALMANZOR.**

Lo he comprendido.

**ISMAEL.**

¿Y tu frente serena no se agita?

**ALMANZOR.**

¿Por qué se ha de agitar?... Gracias al cielo  
El reino de los fieles no peligra.

**ISMAEL.**

¿Es la guerra tal vez!...

**ALMANZOR.**

Es la victoria...

Es el laurel glorioso, es la conquista  
De estas montañas, que con triste mengua  
Del árabe burlaron la osadía.  
Lo que no hicieron Muza ni Abdalazis  
En el impetu rudo de sus iras,  
Lo que vosotros descuidasteis ciegos,  
El cielo nos reserva en su justicia.

**ISMAEL.**

¿Tú la quieres también!... Tú, el digno, el santo,

El amigo, el teniente del Califa,  
 Que con voces de paz de su alto trono  
 A este rincon del mundo nos envía...  
 ¿La guerra quieres tú que él aborrece?

## ALMANZOR.

No á buscarla mi pié se precipita,  
 No á llamarla mi labio, ni en el pecho  
 Arde un volcan que á derramarla aspira.  
 Del reposo comprendo las dulzuras,  
 El ansia de la sangre no me anima,  
 Y en blando amor y en plácido sosiego  
 Puedo vivir con descansada vida.  
 Mas no aparto los ojos conturbados  
 Si un incendio los cielos ilumina,  
 Ni duda el corazon ni la voz tiembla  
 Si el orbe incierto al huracan vacila.  
 Ministro del Señor es la victoria:  
 Su mauo eterna los valientes guia:  
 El desnudó el acero del Profeta,  
 Y hundió en la nada la soberbia altiva  
 De mil pueblos y mil; Mémfis, Cartago,  
 Salem la santa, la sin par Sevilla.  
 Si el cristiano encerrado en estos montes,  
 Iludido de loca fantasía,  
 Quisiere guerrear, rompa en buen hora  
 El cordel que sus miembros martiriza:  
 Dios abrirá su mano, y en el polvo  
 Se perderá la raza fementida.

## ISMAEL.

¡Oh! ¿quién sabe, Almanzor? Tanta braveza,  
 Tu juvenil y ardiente bizarria,

Te seducen quizá... Yo, mas cansado,  
 Distingo la ilusion que te fascina.  
 Tambien he sido yo como tú eres:  
 Tambien sobre estos pueblos mi cuchilla  
 Quise un tiempo arrojar, segura el alma  
 De que á mis plantas prosternarse habian.  
 ¡ Dios no nos ayudó! Dios, de Pelayo  
 Afirmó la bandera maldecida,  
 Y como roca que la mar enfrena,  
 Por limite la puso á la conquista  
 De los hijos de Omar. Aquí rompimos,  
 Espumoso torrente, nuestras iras:  
 Aquí los vencedores de la tierra  
 Vencidos fuimos en tremenda lidia.  
 De Abderramen y Alcama los desastres...

## ALMANZOR.

Cesa, cesa Ismael... ¡ Triste delicia  
 Es rebuscar un punto de desgracias  
 En campo inmenso de fortuna y dichas!  
 ¡ Triste es el predecir eternos males,  
 Porque una vez se nos mostrase esquivo  
 La mano del Señor, quizá indignada  
 De nuestra vil y torpe cobardía!  
 De Abdarramen y Alcama los desastres,  
 Lijero eclipse de lumbrera limpia,  
 Vengados han de ser: nuestra bandera  
 Debe lucir en la rebelde cima;  
 Y el leonés y el astur á nuestras plantas  
 Su frente han de postrar con ignominia.—  
 Fe, fe os faltó á vosotros, cuando un tiempo  
 Conservar su diadema deslucida  
 Dejasteis al infiel, pactando solo

El doloroso feudo que le humilla.  
 Del débil, del impuro Mauregato  
 Era fácil barrer la monarquía,  
 Cual barre el huracan en el desierto  
 Sus montones de arena movediza.  
 Tuvierais fe, y hundierase en el polvo  
 Del godo la nefanda idolatría:  
 Tuvierais fe, y el nombre del Profeta  
 Resonara en los mares de Galicia...  
 No lo hicisteis empero. Perdonasteis  
 La estirpe condenada, incircuncisa  
 De los hijos de Hispan: solo un tributo  
 La impusisteis en nombre del Califa...  
 Yo vengo á reclamarlo. Vuestro pacto  
 No pretende rasgar esta cuchilla,  
 Por mas que aquí, en el pecho, fuego y brasas  
 Se enciendan en mi sangre enrojecida.  
 No le quiero romper; quiero exigirlo.  
 Pues con el feudo rescató la vida,  
 Compró la libertad, el feudo peche,  
 El vasallaje pague que la libra.  
 Sufran y lloren, pues vivir les plugo...  
 Si otra lucha prefieren, si codician  
 Nuevas batallas, batallemos luego:  
 Arda la lid inextinguible, impia...  
 No á cien doncellas, sino al pueblo todo  
 Sus anchas puertas abrirá la Libia.

**ESCENA IV.**

DOÑA SOL y UNA DUEÑA, que salen de la iglesia, para dirigirse al palacio. — LOS DE LA ANTERIOR.

SOL.

Ven, Sancha, ven... La voz de nuestro padre,  
 Su oración que á los cielos se encamina,  
 El pecho llenan de inefable calma,  
 Y fuerzas dan á la angustiada vida.  
 Oremos y esperemos: el Eterno  
 Quizá nos vuelve con piedad su vista,  
 Suscitando un esfuerzo generoso,  
 Que de tan torpe mengua nos redima.  
 No sé por qué, pero mi pecho espera...  
 ¿Será inútil, ó Dios, tanta vertida  
 Lágrima, tanto luto, dolor tanto,  
 Cómo este pueblo á vuestros piés envía?

ALMANZOR.

Vano es, ó virgen, si pedis con ello  
 Del godo levantar la raza antigua:  
 Estéril es, si demandais ilusos  
 Abatir del Profeta las insignias.  
 Habló el Señor: su voluntad suprema,  
 Con caracteres de diamante escrita,  
 Ni el humilde mortal eludir puede,  
 Ni el cielo mismo resistir podría...  
 Mas enjugad el llanto... ¿Qué, ó sultana,  
 Teneis vos que temer? Rosa y delicia  
 De estas regiones, si la suerte os lleva  
 Del claro Bétis á la hermosa orilla,

Delicia y rosa brillaréis en ella.  
 Para vos su pradera enflorizada  
 Tenderá abril: las auras de la tarde  
 Dulce objeto os harán de sus caricias:  
 De la Persia y la Arabia los aromas,  
 La púrpura y las sedas de la India,  
 El oro del Ofir, á vuestras plantas  
 Todo se ofrecerá, como conquista  
 De esa divina luz, que en vuestros ojos,  
 Deslumbrando al mortal, al sol eclipsa.

SOL.

No hablaba yo con vos, cuando mi labio  
 Su pena y su esperanza descubria...  
 No os escucho esas bárbaras lisonjas,  
 Aun mas acerbas que la muerte misma...—  
 Apartad.

ALMANZOR.

Permitid... (*Ofreciéndole la mano.*)

SOL.

Loca insolencia  
 Vuestro ademan y vuestro paso indican,  
 Que si no mereciesen mi desprecio,  
 Ejemplar correccion merecerian.  
 ¿Sabeis con quién hablais?

ALMANZOR.

Sé que una esclava  
 Es quien debe de estar ante mi vista:  
 Sé que esclavos del árabe sois todos:  
 Sé que la quise honrar: sé que atrevida

A mi atención responde con insultos...  
 Sé que me ha de escuchar por vida mía...  
 (*Asiéndola del brazo.*)

SOL.

¡Favor! ¡favor, cristianos!

ALMANZOR.

¡Llama, llama!..

SOL y LA DUEÑA.

¡Favor!

ALMANZOR.

¡Aun no ha nacido quien lo impida!

**ESCENA V.**

BERNARDO, RAMIRO, PUEBLO. *Entran por el frente.*—

LOS DE LA ANTERIOR.

BERNARDO.

Yo te lo impediré. (*Cogiendo del brazo á Almanzor.*)

ALMANZOR.

¿Tú?

BERNARDO.

Yo, pagano...

Yo, á quien el cielo en su poder destina  
 para abatir tu orgullo... Yo: Bernardo...

Lo escuchas, musulman?—¡La frente humilla!

ALMANZOR.

Muy arrogante estás...

BERNARDO.

Tú, muy osado.

ALMANZOR.

Yo puedo estarlo... (*Empuñando la espada.*)

BERNARDO.

La arrogancia es mía.

ISMAEL.

¡Almanzor! ¡Almanzor! (*Conteniéndole.*)

ALMANZOR.

Basta... En su tiempo

Volveré á desnudar esta cuchilla:  
Veremos si á su brillo refulgente  
Podeis, esclavos, levantar la vista.

BERNARDO.

En su tiempo esta mano que conoces  
Refrenará de nuevo tu osadía;  
Y blandiendo la espada de la patria,  
Rayo será de vuestra raza indigna.

ALMANZOR.

¡Ay de tí, si en el campo te encontrare!

BERNARDO.

¡Ay de tí, si te ofreces á mis iras!

(*Vanse todos: los moros por el frente; Doña Sol  
y los cristianos acompañándola, por la derecha.*)

**ESCENA VI.**

*El REY, el OBISPO y ORDOÑO, que salen de la iglesia.*

REY.

¿Inútil, dices?

ORDOÑO.

Inútil...

No cede de sus intentos.

REY.

¡El feudo pues!

ORDOÑO.

Vanamente

Mis palabras le ofrecieron  
 Las joyas de vuestra casa,  
 Los tesoros de este reino.  
 Ni la amenaza de guerra,  
 Ni la súplica y el ruego,  
 Nada vencerle han podido.  
 Orgullosa y altanero  
 Me rechazó. Del tratado  
 Solo pide el cumplimiento:  
 Las cien doncellas.

REY.

¡Así,  
 Guardados me tuvo el cielo  
 Tal baldon, oprobio tanto,  
 Para manchar mis cabellos!

Así, en vano por seis lustros  
 Hice justicia á mi pueblo ,  
 Y veraces bendiciones  
 Sobre el solio me siguieron ;  
 Que al fin de mi larga vida ,  
 Cuando el solemne momento  
 Se acerca ya , y el sepulcro  
 Abre su cóncavo seno ,  
 En vez de piadoso llanto ,  
 Y de doloridos ecos ,  
 Maldicion y execraciones  
 Echarán sobre mis restos...  
 ; Qué horror !.. Mas no : que mi nombre  
 Se conserve puro , ileso ;  
 Y pues cual rey he vivido ,  
 Tambien cual rey acabemos.—  
 Ordoño , para lidiar  
 ¿ Qué fuerzas nos dará el reino ?

ORDOÑO.

; Para lidiar ?.. Vuestra Alteza  
 Sabe si yo lo deseo...  
 Mas desprevenido todo  
 Con tan larga paz tenemos :  
 Sin presidio los castillos ,  
 Sin lanzas , sin ballesteros...

REY.

Y sin poder en los brazos ,  
 Y sin valor en los pechos...  
 ; No es verdad ? Cuando estas canas  
 Eran rizados cabellos ,  
 Cuando esta barba de nieve

Era de azabache negro,  
 Jamas, jamas Don Alfonso  
 Pensó en contar sus guerreros.  
 Cuéntalos hoy, porque hoy  
 Los contrarios cuentan ellos.

ORDOÑO

Yo, señor...

REY.

Vos sois soldado,  
 Sois godo, sois caballero...  
 Vos no faltaréis el día  
 Que os llame el Rey.

ORDOÑO.

Sabe el cielo  
 Que jamas tembló mi espada  
 Al chocar con otro acero.  
 Sabe tambien si daría  
 Mi pobre vida contento,  
 Por anegar en mi sangre  
 De la patria el vilipendio.  
 Pero yo no basto. El moro,  
 Mintiendonos largo tiempo  
 Traidora paz, para herirnos  
 Escoge el fatal momento.  
 Y en vano el alma quisiera...

REY.

¡Ordoño!

ORDOÑO.

¡Señor! mi celo...

REY.

Basta...! Y teneis treinta años,  
Y sois, vive Dios, mi deudo,  
Y amais tal vez mi sobrina,  
Que ser puede de las ciento!

ORDOÑO.

¡Doña Sol!... ¿Y á vuestra sangre?...

REY.

¡Y á la sangre de mi pueblo!...

ORDOÑO.

¡Doña Sol! ¡Oh!

REY. (*Al Obispo.*)

Mas en tanto  
¿Ese funeral silencio  
No rompeis vos?... De tal pena  
¿No me aliviaréis el peso?

OBISPO.

Aliviarle, no lo sé;  
Compartirle, os lo prometo:  
Que en los momentos de angustia  
A llevarlas no me niego...

REY.

¡Proseguid!

OBISPO.

Ante las turbas  
He sido defensor vuestro;

Mas aquí en vuestra presencia,  
 Solo la verdad os debo.—  
 Rey Alfonso, de Pelayo  
 Llevais el pesado cetro,  
 Y la corona de espinas  
 Que le clavaron los cielos.  
 Muralla del Cristianismo,  
 Dios os concede el imperio  
 Para que salveis del moro  
 Los destinos de mil pueblos.  
 Mas este, el que confiara  
 Su bondad á vuestro celo,  
 En equidad y en justicia  
 Debeis regirlo y tenerlo.  
 Pagar el feudo á Almanzor  
 Es quebrantar sus derechos :  
 Negarlo, y llamar la guerra  
 Con generoso ardimiento,  
 Imprudencia temeraria,  
 Que nos hunda en largo duelo.  
 Un medio queda. Tornad  
 Los ojos al Pirineo ;  
 Ved el poder que se eleva,  
 Uno, fuerte, grande, inmenso,  
 Que desde Roma á Lutecia,  
 Desde el Garona á los senos  
 De la Germania, protege  
 Bajo su sombra cien reinos.  
 Llamad á Cárlos. No es mengua  
 A su defensa acogeros ;  
 Que solo es mengua el delito,  
 Y el poder lo da el Eterno.  
 Llamadle, y rasgad al punto  
 Ese vergonzoso feudo :

Llamadle; su brazo fuerte  
 Abuyentará al agareno.  
 Sed prudente con la Europa,  
 Sed justo con vuestro imperio,  
 Y vuestro imperio y el mundo  
 Os quedarán bendiciendo.

(*Se oyen trompetas y rumor. Entra un paje por el frente.*)

EL PAJE.

El Embajador.

REY.

¡Dios mio!  
 ¡Dios mio...! Compadeceos  
 De vuestros hijos... Prestadme  
 Vuestra fuerza y vuestro aliento.  
 Allí el tributo y la infamia...  
 Allí un poder extranjero...  
 ¡Iluminadme, ó Señor,  
 Que en vuestras manos me entrego!...—  
 Venga el moro...Abiertas queden  
 Todas las puertas del templo;  
 Y pues del pueblo se trata,  
 Entre á escucharnos el pueblo.

ESCENA VII.

ALMANZOR, ISMAEL.—*El REY, el OBISPO, ORDOÑO, GRANDES, GUARDIAS, FAJES, PUEBLO, por todos lados; entre él BERNARDO, y RAMIRO.*

ALMANZOR.

A ti, ó noble Sultan de la montaña,  
 Que en el solio te sientas asturiano,

Precioso resto de la antigua España,  
 Y del nombre custodio del cristiano :  
 A ti, el dominador de la campaña,  
 El fuerte, el vencedor, el soberano,  
 El Califa y señor de Andalucía  
 Salud y paz por nuestro labio envía.

No hay mas Dios sino Dios. En su camino  
 El rayo le precede fulminante .  
 Marcha sobre ardoroso torbellino ;  
 Habla, y retumba el trueno horrisonante.  
 Póstrase el cielo á su querer divino ,  
 Y los ejes del orbe vacilante  
 Tiemblan á su ademan , y en sus cimientos  
 Connuévense sus hondos fundamentos.

El inclinó su frente, y como arena  
 Fué á su soplo el imperio de Rodrigo.  
 Su mano abrió de maldiciones llena,  
 Y echólas en el godo por castigo.  
 Rayo que abrasa, y huracan que atruena,  
 La alárabe.nacion trajo consigo,  
 Entregando á su fe, como trofeo,  
 Desde Calpe al nevado Pirinéo.

Asturias quedó empero. Si, quedasteis  
 Al lado del Titan que os amagaba.  
 Como junco entre encinas os doblasteis,  
 Así burlando la tormenta brava.  
 Mas si vuestra existencia conservasteis...  
 No sabe el mundo bien si libre ó esclava...  
 Pacto y convenio por vivir hicisteis,  
 Y al vencedor tributo le ofrecisteis.

Cien doncellas por feudo... Insigne muestra  
 De vasallaje humilde y dependiente :  
 Confesion clara de la gloria nuestra ;  
 Ofrenda del Ocaso hácia el Oriente.

Por ese precio en desigual palestra  
 Alzar pudisteis la abatida frente;  
 Y doblando del árabe la saña,  
 Por él os fué dejada la montaña.

Yo lo vengo á exigir... Si en largo sueño  
 El leon mauritano adormecido,  
 O apacentado en lánguido beleño,  
 Su poder y su gloria dió al olvido;  
 Hoy vuelve á despertar... El, vuestro dueño,  
 El tributo os demanda prometido.  
 Ved en mi mano de la paz la rama...  
 Mas mi voz las doncellas os reclama.

(*Murmullos. Pequeña pausa.*)

REY.

¡Pueblo astur, valerosos españoles!...  
 Escuchad de un anciano la palabra,  
 Que en largos lustros de virtud y gloria  
 llesa y pura conservó su fama.  
 Ni como rey, ni como jefe os hablo:  
 Méenos hora que nunca de esas vanas,  
 Fútiles distinciones el ambiente  
 Puede, ó cristianos, embriagar el alma.  
 Si he partido mis dichas con vosotros,  
 Si he querido llevar vuestras desgracias,  
 De un padre, de un amigo, de un hermano  
 Sentid las penas, y templad las ansias.  
 Al moro habeis oido... En vuestros pechos  
 Aun resonando está su voz infausta,  
 Cual carbon encendido que consume,  
 Como puñal agudo que desgarrá.  
 Vuestras hijas os pide, vuestra sangre...  
 Y de antorcha infernal su diestra armada,

Con llanto y destruccion y incendio y muerte

A la afligida cristiandad amaga....

¡Pueblo astur, generosos españoles!

Bajo tan grave y oninosa carga

Inclinase mi frente, que estos hombros

Flacos, débiles son para llevarla.

Pagar el feudo yo, de vuestros brazos

Arrancaros las hijas adoradas,

Y entregarlas al árabe... ¡oh! primero

El rayo del Señor sobre mi caiga!

PUEBLO.

¡Viva el Rey!

REY.

Mas la guerra y sus horrores,

De vivo incendio las voraces llamas,

Hambre y esclavitud, dolor y muerte,

Eso, no os engañeis. eso os aguarda... *(Pausa.)*

Si lo temeis, si vacilais acaso,

Si templada no está vuestra constancia

Cual mi constancia está; si mas prudentes

Quereis guardaros y guardar la patria....

A mí, españoles, el piadoso cielo

Hijos no me otorgó.... De esta dorada,

Punzante silla bajaré gustoso:

Quién vosotros nombreis venga á ocuparla,

Y Dios extienda su potente mano,

Y por él salve á la afligida España. *(Murmullos.)*

BERNARDO.

¡Tened, por Dios, tened!... ¡Mas digno nunca

Has sido, ó Rey, de la diadema santa:

Mas digno nunca del alzado trono,  
 Donde señor el español te aclama!  
 La voz del pueblo por mi voz escucha:  
 Del pueblo, que, movido á tu palabra,  
 Sus brazos, su vigor, su vida toda  
 Con enérgica fe pone á tus plantas.  
 No mas mengua y baldon. Tú nos conduce  
 A donde crecen del honor las palmas:  
 Todos, por ti muriendo y por la gloria,  
 La libertad salvemos de la patria.  
 ¿No es verdad, españoles? ¿No es el voto  
 Universal, que acabe la nefanda  
 Mengua del torpe, vergonzoso feudo,  
 Que con su sello horrible nos infama?

PUEBLO.

¡Sí; que acabe, que acabe!

BERNARDO.

¿No es el voto  
 Universal, que la bandera santa,  
 La Cruz del Redentor demos al viento;  
 Y en guerra inacabable, despiadada,  
 De un triunfo en otro triunfo, la plantemos  
 Allá de Calpe en la remota playa?

PUEBLO.

¡Sí: la guerra, la guerra!

RAMIRO.

¡La victoria!  
 ¡O vencer, ó morir en la demanda!

## BERNARDO.

¡Oyelo, ó Rey!.. Al eco de tu labio  
 Responde de tu pueblo la palabra :  
 Si tú eres digno de regir su suerte,  
 El es digno también de su monarca.  
 Dios y la libertad tú pronunciaste ;  
 Dios y la libertad el pueblo clama :  
 Tú el cetro dabas por salvar su vida ;  
 El da su sangre por salvar tu fama.

## REY.

Yo la acepto, españoles. Yo en la lucha  
 Seré el primero á desnudar la espada :  
 Donde brille mi acero, allí la gloria,  
 Allí el honor, la libertad se hallan.  
 Lo has escuchado ya. Di á tu Califa,  
 Lo que responde á su insolencia España.

## ALMANZOR.

Así, la guerra demandais ilusos...  
 Así, Dios oscurece en vuestras almas  
 La luz de la razón, y abre su mano,  
 Y al precipicio con fragor os lanza...  
 ¡Santo y bendito su designio sea!  
 Escuchad, escuchad cómo sus alas,  
 Agitando el arcángel de la muerte,  
 En vosotros destila sus venganzas.  
 ¡Ay, España, de tí! ¡Tus campeones  
 Pasto son de las aves sanguinarias :  
 Tus matronas plañientes en la Libia  
 So las tiendas del árabe se arrastran ;  
 Y entre la hoguera y el dogal tus hijos,  
 Maldiciéndote á tí, la vida exhalan!

BERNARDO.

No, moro, no... La Cruz es la que vence :  
El infierno á su vista se anodada :  
Vuestro poder deshácese cual humo :  
Vuestro Alcoran como la sombra pasa.  
Ante la Cruz, de Córdoba y Sevilla  
Se abatirán las débiles murallas ;  
Abrirá el mar sus ondas, y otro mundo  
De su centro saldrá, para adorarla.  
La Cruz es la que vence, compañeros.  
Elevemos la Cruz por siempre santa...  
Ella es nuestra salud y nuestra gloria :  
En ella está la libertad de España !

PUEBLO.

¡Elevemos la Cruz ! ¡ ella es la gloria !  
¡En ella está la libertad de España !

---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion del acto primero.

### ESCENA I.

DOÑA SOL, *que entra por la puerta de la derecha*; BERNARDO, *que le da la mano para entrar*; UNA DUEÑA: *detras, observando*, ORDOÑO.

SOL.

Mil gracias os vuelvo á dar  
Por tan galan cortesía.

BERNARDO.

Es prez de la suerte mia  
Donde vos estais, estar.

SOL.

No puede el alma olvidar  
Lo que una vez os debió.

BERNARDO.

¿Eso recordais?

SOL.

¿Pues no...?

Recordar y agradecer  
Es de noble y de mujer,  
Y noble mujer soy yo.

(Hace una cortesía á Bernardo, y se entra en la iglesia, seguida de la Dueña.)

## ESCENA II.

BERNARDO; en el fondo, ORDOÑO.

BERNARDO.

Que recuerda y agradece,  
Me dice ¡oh cielos! la Infanta...  
¡Voz que el ánimo levanta!  
¡Voz que el sentido enloquece!  
¿Por qué el alma se estremece?  
¿Por qué tiembla el corazón?...  
¡Espacio, imaginación!  
Conten tu rápido vuelo,  
Que fuera escalar el cielo.  
Dar alas á esta pasión...  
De lumbre y de fuego avara  
Al sol el águila mira:  
Su ardiente fuego respira,  
Su lumbre ve cara á cara.  
Pero el águila cegara  
Al mirar luces tan bellas;

Porque tanto exceden ellas  
 Del sol al rojo arrebol,  
 Como excede el mismo sol  
 A la luna y las estrellas.

Es águila mi destino  
 De estos encumbrados montes,  
 Y en sus vastos horizontes  
 Vuela por ancho camino.  
 Pero ella es ángel divino  
 De region más elevada;  
 Y en la esfera inmaculada,  
 En donde brilla su lumbre,  
 Allá del cielo en la cumbre,  
 ¿Qué puede el águila?... ¡Nada!  
 ¿Aquí vos?

*(Volviéndose y viendo á Ordoño.)*

ORDOÑO.

Estaba aquí.

BERNARDO.

¿Y escuchasteis?..

ORDOÑO.

Escuché.

BERNARDO.

¿Sabeis, pues?..

ORDOÑO.

Todo lo sé;

Como que todo lo oí.

BERNARDO.

¡Vive Dios!..

ORDOÑO.

No hagais así

Ultraje á fama tan pura...  
 Sabed, por vuestra ventura,  
 Que esa luz que os deslumbró  
 En ella nunca brilló,  
 Y en vos es... solo locura.

*(Se va por el frente.)*

ESCENA III.

BERNARDO.

¡Y le he escuchado acabar,  
 Y está mi espada pendiente!...  
 ¡Oh! me ha escupido en la frente,  
 Y no he sabido matar!  
 ¡Ha podido pronunciar  
 Que es un delirio mi amor;  
 Y en vergonzoso estupor,  
 Como una estatua de hielo,  
 Ha enmudecido mi anhelo,  
 Ha callado mi valor!  
 Mas ¿qué hacer?... Lo que él decía  
 Eso estaba yo diciendo:  
 Lo mismo que me está hiriendo  
 Oyó de la boca mía.  
 Si ardiente la fantasía  
 Soñó divina ventura,  
 Luego de la razón dura

Resonó la voz fatal ,  
 Que me dijo por mi mal  
 Lo que él me ha dicho : — ¡ locura !  
 ¿ Locura ?.. No , ¡ vive Dios !  
 Que es harto noble mi pecho ,  
 Que el mundo le viene estrecho ,  
 Que no le conoceis vos...  
 ¡ Locura !.. No : entre los dos  
 Ese duelo se levanta...  
 Pues ¡ vive Dios ! que mi planta  
 Tan alta se ha de elevar ,  
 Que he de poder contemplar  
 Sin deslumbrarme á una infanta. (*Vase.*)

#### ESCEÑA IV.

DOÑA SOL y EL OBISPO. *Salen hablando, de la iglesia.*

SOL.

¿ Así el ejército está ?

OBISPO.

Resuelto , ufano , imponente ,  
 Levantando audaz la frente  
 Que el laurel coronará :  
 Brillando á la luz del sol  
 Sus refulgentes aceros ,  
 Como de bravos guerreros ,  
 Honra del suelo español :  
 Pidiendo con noble fe  
 La lid de vida y de gloria ,  
 Seguros de la victoria  
 Que patria á sus hijos dé...—

Es Dios que tendió su mano ,  
 Y á Bernardo suscitó ;  
 Dios, que en su pecho inspiró  
 La libertad del cristiano ;  
 Y mostrándonos por ley  
 La norma de su virtud ,  
 Al pueblo da la salud ,  
 Y afirma en su trono al Rey.

SOL.

¡Proseguid..!

OBISPO.

¡ Viérais , ó Sol ,  
 La qué lumbre escasa fuera  
 Convertirse en alta hoguera ,  
 Y arder el suelo español !  
 ¡ Viérais , cual de espesa lava  
 Raudo , asolador torrente ,  
 Cundir la pasión ferviente  
 Que de su pecho brotaba :  
 Y pueblos , y campo , y montes ,  
 Todo repetir su voz ,  
 Que lleva el eco veloz  
 Por los anchos horizontes :  
 Y en toda robusta mano  
 Lucir desnudo el acero ,  
 Y bendecir al guerrero  
 Mujer y niño y anciano :  
 Y del Duero á la montaña ,  
 Con ardor que al mundo asombre ,  
 Levantarse como un hombre  
 La gente toda de España..!

Al verlos , al contemplar  
 Tanto ardor y valor tanto ,  
 De puro y gozoso llanto  
 El alma siento inundar ;  
 Y humillando mi razon  
 Al inefable consuelo ,  
 Bendigo al piadoso cielo  
 Por la salud de Leon. —  
 Van á venir. Sus pendones  
 Quieren á Dios ofrecer ,  
 Y en ellos van á caer  
 Mil humildes bendiciones.  
 ¡ Así pueda la victoria  
 Ceñirles su lauro hermoso ,  
 Y vuelvan luego al reposo ,  
 Cargados de inmensa gloria !

SOL.

¡ Tan fecundo es el poder  
 De un corazon elevado !  
 ¡ Tanto el ánimo esforzado  
 Alcanza en el mundo á hacer !  
 ¡ Oh ! ¡ cuán grande , cuán sublime  
 Es volar á la alta cumbre ,  
 Y ser el faro y la lumbre  
 De todo un pueblo que gime !  
 ¡ Cuán digno de envidia es  
 El que , elevándose allá ,  
 Como un arcángel está ,  
 Que mira el orbe á sus piés ! —  
 Perdonad si de mi pecho ,  
 Que tanta miseria vió ,  
 El alma al labio salió ,  
 Y el labio la vino estrecho.

Perdonad si se estremece  
La agitada fantasía,  
Y á la luz que el cielo envía  
Tambien brota y se engrandece.  
Vos me conoceis, señor,  
Desde que al mundo nací:  
Vos sabeis si guardo aquí  
Admiracion y dolor.  
En la triste soledad  
Que me sigue y me rodea,  
Do omnipotente campea  
La régia severidad;  
Vos sabeis las ilusiones  
Que mi espíritu formara,  
Y cómo se apacentara  
De fantásticas creaciones...  
Soñaba yo... (pues soñado  
Lo juzgaba por mi mal,  
Y á tenerlo por real  
Jamás hubiera aspirado...)  
Soñaba yo que algun día,  
Vencida su infausta suerte,  
Este sudario de muerte  
La patria sacudiria.  
Soñaba un bravo guerrero,  
Noble, generoso, rudo,  
Que levantando el escudo,  
Que desnudando el acero,  
Brillante como la luz,  
Vestido de pura gloria,  
Condujese á la victoria  
A los hijos de la Cruz.  
Lo soñé... De su ilusion  
Se apasionó luego el alma,

Y echó palma sobre palma:  
 A su querida creacion.  
 Y mirandola tan bella,  
 En mi retiro profundo,  
 La espalda tornaba al mundo  
 Por vivir solo con ella:  
 Hasta que un golpe fatal  
 De la realidad austera  
 La fantástica quimera  
 Disipaba por mi mal...  
 Tal fué mi existir, señor,  
 Entre despierta y dormida:  
 Durmiendo hallaba la vida,  
 Despierta hallaba el dolor.  
 Ved pues el gozoso empeño  
 Que me anima en este instante,  
 Cuando contemplo delante  
 La realidad de mi sueño...  
 Tambien hora, como vos,  
 La razon al cielo humillo,  
 Y en mi corazon sencillo  
 Tambien ¡ ay ! bendigo á Dios.

## OBISPO.

¡ Hija ! ¡ Sol !.. ¡ Oh desdichado !  
 ¿ Qué es lo que escucho , Dios mio !  
 ¡ Faltaba ese golpe impio  
 A este viejo infortunado !  
 ¡ Irresistible pasion  
 Que ya el palacio asolaste !...  
 ¿ Es posible que tornaste,  
 Para perder á Leon ?  
 ¡ Pobre , pobre desgraciada !  
 ¿ Sabes lo que estás diciendo ?

¿No adviertes el golfo horrendo  
Do te pierdes anegada?  
¡Sol! ¡Oh recuerdo infelice!

SOL.

Mas ¿qué os ha dicho mi labio?  
¿A quién, sin saberlo, agravio?  
¿Qué pecado, ó señor, hice?

OBISPO.

¡Pecar tú!.. De la alta esfera  
Eres ángel enviado:  
Jamás hubo en tí pecado,  
De España insigne lumbrera.  
Mas tal vez un alma pura  
Sube, elevándose, al cielo;  
Y en derredor tiembla el suelo,  
Y el mal su veneno apura.  
Ese acento, ese mirar...  
¡Oh! tú le amas...

SOL.

¡Yo!

OBISPO.

A Bernardo...

SOL.

Y tan noble y tan gallardo,  
¿Quién su gloria no ha de amar?

OBISPO.

Pero esa pasión, que así,  
Naciendo, llena tu mente...

SOL.

¿ No es digna ? ¿ No es inocente ?  
¿ A quién , con tenerla , herí ?

OBISPO.

¡ Oh ! dime... ¿ la compartió  
Bernardo ? ¿ Sabe tu afan ?

SOL.

Bernardo es noble y galan...  
Mas sé mis deberes yo.

OBISPO.

¡ Bien , hija , bien !.. Hoy forzoso  
Es la verdad declararte :  
Puedes ; ay Dios ! despeñarte  
En un abismo horroroso.  
En la copa de ese amor  
El borde es puro placer ;  
Mas ; ay ! si quieres beber ,  
Despues vendrá el amargor.  
E inconsolable llorara  
Mi criminal cobardía ,  
Si tu desdicha algun dia  
A mi silencio acusara...

SOL.

¡ Decid !

OBISPO.

La tremenda historia  
De la infelice Jimena  
De enseñanzas esta llena...

Oye , y guarda su memoria.  
 Hermana de Alfonso fué ,  
 Quen como hermano la amó ,  
 Y Jimena le pagó  
 Con pura y sencilla fe...

SOL.

¡Tuvo una hermana !

OBISPO.

Entre tanto ,  
 Lució valiente un guerrero ,  
 Que mas noble caballero  
 No puso en el moro espanto.  
 Vióle Jimena brillar  
 En ostentoso torneo :  
 Siguió á la vista el deseo :  
 Siguió el ceder al rogar.  
 Al fin le dió el corazon ,  
 Con aplauso de la España ,  
 Que era bien digno Saldaña  
 De la Infanta de Leon.  
 Pero Alfonso... Roca dura  
 Cuentan que su pecho ha sido :  
 Que nunca blando ha latido :  
 Que jamas de la hermosura  
 Sintió el celeste fulgor :  
 Que nunca ardoroso amante  
 Rindió tributo anhelante  
 En los altares de amor...  
 Tú has visto la austeridad  
 Que aquí en palacio campea ,  
 Cómo en él se enseñorea

La régia severidad...  
 Así fué entónces. En vano  
 Ella á sus plantas lloró :  
 En vano, humilde, imploró  
 Perdon del Rey y el hermano.  
 Que faltas de amor el Rey,  
 O Sol, perdonar no sabe :  
 Nada á su vista es tan grave :  
 Castigar... no hay otra ley.  
 Una toca consagrada  
 De ella veló la cabeza ;  
 El... ¡ desdichada crudeza !  
 Fuéle la vista arrancada.

SOL.

¡ Qué horror !

OBISPO.

Monja de Sion  
 Murió en el llanto Jimena :  
 Saldaña en dura cadena  
 Vive léjos de Leon.

SOL.

¡ Qué horror ! ¡ qué horror !

OBISPO.

Piensa ahora  
 Si es justa el ansia que siento :  
 Considera si tu acento  
 Me es palabra aterradora.  
 Si al mirar tras de ilusiones  
 Correr tu agitada mente,

No ha de temblar quien prudente  
 Sabe el fin de esas pasiones.  
 Mariposa confiada  
 Vuelas en torno del fuego,  
 E ignoras que luego, luego,  
 Serás por él devorada.  
 Contempla ¡ay Dios! de Jimena  
 La suerte horrorosa, impía:  
 No maldiga yo este día  
 En que he escuchado tu pena.  
 Y en tan acerba lección  
 Empapando tu alma pura,  
 Lloro, infeliz, tu hermosura,  
 Y guarda tu corazón. *(Entra en la iglesia.)*

#### ESCENA V.

DOÑA SOL.

Tuvo una hermana, que amó,  
 Y fué á morir ¡desdichada!  
 Bajo la toca sagrada,  
 Que su labio no pidió:  
 Y al que su pecho encendió,  
 Que de amarla digno era,  
 A quien la nación entera  
 Cual héroe invicto aplaudia,  
 Arrancó la luz del día,  
 Y vive en honda ceguera...  
 ¡Oh confusion singular!  
 Que turba mi pensamiento!  
 ¡Oh infelice nacimiento,  
 Origen de mi penar!  
 ¿Qué me importa á mí el brillar

Con esta fútil grandeza?  
 ¿Qué me importa á mi la alteza  
 De mi blason soberano,  
 Si una palma da á mi mano,  
 Y una toca á mi cabeza?  
 Ya alguna vez hasta mi  
 Un eco sordo llegó,  
 Donde el Rey apareció  
 Como en este instante oí.  
 Yo, incauta, no lo creí,  
 E impostura lo juzgué;  
 Que al considerar su fe,  
 Su religion, su bondad,  
 Tan desmedida crueldad  
 Imposible contemplé...  
 ¡ Si se engañan ! ¡ Si su pecho  
 No es quizá como se dice !  
 ¡ Si él tambien, siendo infelice,  
 Siente su rigor deshecho !  
 ¡ Si en el trance duro, estrecho,  
 Que amenaza su corona,  
 Cuando la fama pregona  
 Su salvador en Bernardo,  
 Depone un rigor bastardo,  
 Y me escucha, y me perdona !  
 Ilusion, ilusion vana,  
 Que mi sentido fascina,  
 ¿ Qué ha de hacer por su sobrina  
 Quien no perdonó á su hermana ?  
 En la esfera soberana  
 No laten los corazones :  
 En las doradas mansiones,  
 Donde vivir es mi ley,  
 No hay ser hombre siendo rey,

Hay deberes, no hay pasiones.  
 ¿Qué hacer en fin, alma mía?  
 ¿Qué hacer? Sufrir y penar:  
 A mi retiro tornar:  
 Vivir con mi fantasía.  
 Rómpace la venda impia  
 Que ofuscaba mi razon;  
 Y en esta triste prision,  
 Centro de mi desventura,  
 ¡Lloremos ¡ay! mi hermosura,  
 Guardemos mi corazon!

**ESCENA VI.**

*Oyese una marcha militar que se acerca.* LA DUEÑA, que  
 entra precipitada. — DOÑA SOL.

LA DUEÑA.

Ya vienen... Vedlos lucir...  
 Ved las banderas al viento...  
 ¡Oh venturoso momento!  
 Corred á verlos venir...

SOL.

(¡Una toca consagrada  
 Veló su altiva cabeza!...  
 Animo, ¡oh Sol!.. Tu nobleza  
 Viva y muera inmaculada!)

ESCENA VII.

EL REY, rodeado de GRANDES: PUEBLO: SOLDADOS que aparecen en el fondo. Delante de ellos, ORDOÑO, con un pendon encarnado, y en él un leon de oro; RAMIRO, con uno morado, y en él un castillo de plata; BERNARDO, con uno verde, y en él una cruz; EL OBISPO, rodeado del CLERO, asoma por la puerta de la iglesia. — DOÑA SOL, LA DUEÑA.

REY.

A vos, de mi reino glorioso Patriarca,  
Del pueblo asturiano devoto Pastor,  
A vos hoy dirige su acento el Monarca,  
Luchando en su pecho la fe y el temor.

La espada tajante que el cielo me diera  
Desnuda en mi mano se apresta á lucir:  
Con ecos de muerte palpita la esfera;  
Las tumbas cerradas se tornan á abrir.

Mas no me conducen pasiones livianas,  
Ni agita mi mente fatal ambicion;  
De cólera exentas se mirau mis canas:  
Las tierras que gozo bastantes me son.

Si el ángel de horrores, sus alas tendiendo,  
De lloro y de espanto nos da la señal;  
Si el grito de sangre difúndese horrendo,  
Y brilla la lanza con brillo fatal;

Tu mente lo sabe, Patriarca glorioso,  
Y el Dios que me escucha lo sabe á su vez:  
Mi pueblo defiende leal y piadoso,  
Sus bienes, su gloria, sus hijas, su prez.

Del cielo es la causa que todos servimos,  
Por faro llevamos su espléndida luz,

Su nombre invocamos , su enseña seguimos ,  
 Terror del infierno , de Cristo la Cruz.

¡ Pues bien ! Nuestras armas á vos os postramos ;  
 Que caiga sobre ellas de triunfos el don :  
 Los régios pendones al suelo inclinamos ;  
 Verted en sus pliegues feliz bendicion.

Que vuele con ellos la ufana victoria  
 Allá donde el Bétis se pierde en el mar ;  
 Y luego , cargados de prez y de gloria ,  
 Aquí , á vuestras plantas , se miren tornar...

ORDOÑO.

Del grande Alarico la enseña sagrada  
 Tenderse á los aires gloriosa ya ves,  
 En luchas sin cuento de lauros cargada...  
 Sus lauros , su gloria yo rindo á tus piés.

La goda nobleza , los héroes del pofo ,  
 Espanto de Roma , del franco terror ,  
 Sus frentes soberbias bajando á Dios solo ,  
 A vos , su ministro , demandan favor.

RAMIRO.

Las villas del reino , de España la gente ,  
 Tambien su bandera presentan á tí :  
 Marchando al combate con ánimo ingente  
 Tambien á tus plantas la postran aquí.

Escucha , ó Prelado , la voz dolorida  
 De Oviedo y de Lugo , de Braga y Leon :  
 Derrama en sus pechos el aura de vida :  
 Derrama en sus frentes feliz bendicion.

BERNARDO.

Y yo , por los riscos , que nunca acataron

A cetro extranjero con tímida faz :

Y yo por las selvas que nunca escucharon

La pérfida magia de lengua falaz :

Del cántabro insigne, de la alta montaña

Llevando los lienzos que azota aquilon,

Demando á tus preces valor para España,

Constancia en los pechos, laurel al pendon.

Que vuele con todos la ufana victoria

Allá donde el Bétis se pierde en el mar;

Y luego, cargados de espléndida gloria,

Aquí, do nacimos, nos miren tornar.

OBISPO.

Del Rey de los cielos la pródiga mano

Encierra la suerte que al hombre guardó.

Doblar su cabeza le toca al cristiano...

¡Ay de él, si los vientos airado soltó!

Las pompas del mundo, valor, fortaleza,

Tesoros y gloria, que eternos crearás,

La prez de las armas, la antigua nobleza...

Son polvo, son aire, son humo no mas.

Habló, y en un punto la goda pujanza

Allá, en Guadalete, se vió deshacer;

Y al árabe fiero, blandiendo su lanza,

Del mar de Galicia le vimos beber.

Lloramos, rogamos, cubrimos el suelo,

Ofrenda piadosa, de luto y dolor...

El llanto y las preces ya suben al cielo :

Su frente apacible nos muestra el Señor.

¡Bendito el que humilde sus ojos eleva

Al puro venero de gracia y de luz;

Que fe y esperanza por lábaro lleva,

Que sigue y acata la ley de la Cruz!

Marchad, ó guerreros. La Cruz os dirija

Al rudo combate del bárbaro infiel ;  
 La fe, del Eterno magnánima hija ,  
 Os sirva en la lucha de hierro y broquel.

Yo, pobre ministro del Rey de la gloria,  
 Bendigo las armas, bendigo el pendón.  
 Yo pido á los cielos os dén la victoria :  
 Yo pido que salven la triste nacion.

Rey, nobles, ciudades, gloriosa montaña,  
 Al Dios de las lides la frente humillad ;  
 Y luego... el destino llevais de la España :  
 ¡ Salvad su destino, la España salvad !

## SOL. O

Del cielo clemente palabra piadosa  
 Despierta, ó guerreros, el santo valor :  
 Su brazo os sostiene, y en lucha afanosa  
 Su mano os prepara victoria y honor...

Mas ¡ ay ! si el destino con rostro sangriento,  
 Cual hizo otras veces, os torna la faz :  
 Si el árabe ufano, de estragos sediento,  
 Debela y humilla la española haz ;

No aqui, desgarrados los ricos pendones,  
 Y el llanto en los ojos, penseis en volver.  
 La muerte primero, nobles campeones...  
 Mi voz os lo dice : — ¡ morir ó vencer !

Ni es vida la vida que en llanto y miseria  
 Por años sin cuento llevamos aqui :  
 Perezcan primero los hijos de Iberia,  
 Qué sigan viviendo cual viven asi !

Yo, pobre doncella, que inútil mí mano  
 No puede en las lides la lanza empuñar,  
 Yo juro á los cielos, á Dios soberano,  
 ¡ Primero la muerte que tanto penar !

Jurémoslo todos. La prez y la gloria,

Si el cielo piadoso nos da su favor...  
 Si el cielo nos deja, la eterna memoria...  
 Perdamos la vida, salvando el honor!

BERNARDO.

No, Infanta; no, nobles; no, pueblo asturiano...  
 Lanzad el recelo que os postra cruel:  
 Bernardo os lo jura, la espada en su mano;  
 Su estrella en los aires presáigalo fiel.

Aquí, dentro el pecho, distinta, sonante.  
 El ánima escucha del cielo la voz.  
 «¡Bernardo! — me grita — ¡Bernardo, adelante!  
 «Al árabe postra, y su orgullo feroz!»

Y de eco tan santo llevada la mente,  
 Las bondas cavernas del monte dejé;  
 Y aquí, donde el pueblo lloraba impaciente,  
 Vosotros lo visteis, ansioso bajé.

Calmad pues, señora, el llanto y la pena  
 Que empañan y anublan la tímida faz.  
 Por siempre está rota la antigua cadena:  
 No hay mengua ni sangre; hay triunfos y paz.

Yo haré, por mi vida, del cielo ayudado,  
 Las ondas del Bétis beber mi bridon;  
 Y el triple estandarte, de lauros cargado,  
 En júbilo y gozo tornar á Leon.

Jurad, compañeros... no muerte ó victoria:  
 Al débil la muerte; mas nuestra no es...  
 Lo nuestro es el triunfo, lo nuestro es la gloria...  
 El triunfo y la gloria rendir á esos piés!

**ESCENA VIII.**

**GARCIA**, *que pugna por abrirse paso, hasta que lo consigue, y se arroja á los brazos de BERNARDO.* **LOS DE LA ANTERIOR.**

**TODOS.**

¡Lo juramos! ¡lo juramos!

**RAMIRO.**

Corramos á la batalla :  
Cada instante que se pierde  
Pierde de su vida España.

**GARCÍA.**

¡Dejadme llegar! ¡dejadme  
Que yo me arroje á sus plantas!  
¡Es mi Bernardo... es mi gloria...  
Es la gloria de mis canas!  
¡Bernardo! ¡Bernardo mio!

**BERNARDO.**

¡Mi padre!... ¡Padre del alma!  
¡Vos vivo! ¡vos en mis brazos!  
¡Oh felicidad colmada!...  
Tres años sin vos...

**GARCÍA.**

Tres años  
Que ruda cadena embarga  
Mis piés, y lloran mis ojos  
En cautividad infausta...

BERNARDO.

¿ Vos cautivo?

GARCÍA.

Desde el día  
 Que , dejando la montaña ,  
 Un deber , voz de los cielos ,  
 A esta ciudad me llamaba...  
 Apenas del hondo valle  
 Pisó la márgen mi planta ,  
 Cuando una escuadra morisca ,  
 En las selvas emboscada ,  
 Se echó sobre mí. Fué en vano  
 Resistirla ni ablandarla ,  
 Yo solo , y los agarenos  
 Sin piedad en sus entrañas.  
 Cautivo con otros ciento ,  
 A Córdoba la nombrada  
 Marchamos , y en sus mazmorras  
 Cuarenta lunas nos guardan...

BERNARDO.

¡ Qué horror! ¡ qué rabia!

REY.

( Es García...

No puede dudarlo el alma...  
 Y entónces él..!)

GARCÍA.

¡ Cuánta pena  
 Allí la mente desgarrar!  
 ¡ Cual tósigo en sus horrores

El corazon despedaza !  
 Que dejarte á tí, ó Bernardo ,  
 En esas cumbres heladas  
 Donde te eduqué, dejarte  
 En la confusa ignorancia  
 De tu nombre y de tu estirpe ,  
 Del destino que te aguarda ,  
 Cual si fueses un villano  
 Hijo de las selvas bravas ,  
 Y no corriese en tus venas  
 Sangre como pocas clara...  
 ¡Oh! para tan dura pena  
 La resignacion no basta...

BERNARDO.

¿ Qué me decis?

GARCÍA.

Hoy al verte  
 El pecho late y se ensancha ;  
 Y cuando escucha tu nombre  
 Bendecido por las auras ,  
 Y cuando ve esa bandera  
 Que así tu mano levanta ,  
 Al supremo Dios del cielo  
 Rinde fervorosas gracias.  
 Mas esto que aquí , hijo mio ,  
 Tu prez y tu valor ganan ,  
 Que el Rey y el pueblo ignorantes  
 A tu mérito consagran ;  
 Esto, Bernardo, si es gloria ,  
 Esto, Bernardo , si es fama ,  
 Aun de tu insigne linaje  
 A los méritos no iguala.

BERNARDO.

¿Qué decis?

GARCÍA.

No de un villano  
 Naciste , humilde prosapia ,  
 No en las breñas de esos montes  
 El pecho abriste á las auras.  
 No eres mi hijo , en fin...

BERNARDO.

¡ Dios mio !

GARCÍA.

¡ Oh ! no maldigas mis canas !  
 Escucha... Escuchadme todos...  
 Y vos , insigne Monarca,  
 A cuyos altos preceptos  
 Mi existencia consagrada  
 Fué , perdonadme si al plazo  
 Que Vuestra Alteza fijara  
 Para volverle la prenda  
 De su amor y de mis ansias ,  
 Esa turba de bandidos  
 Me alejó de vuestras plantas.  
 Veinte años cumplidos eran  
 En nuestra salvaje estancia ,  
 Y ni en virtud ni en nobleza  
 Nadie á Bernardo igualaba.  
 Entónces fué...

REY.

¡ Bien , García !  
 Gozosa te escuchá el alma ;

Y lo que tú no dijistes ,  
 El Rey á decirlo basta.  
 ; Sabe el cielo que en mi pecho  
 Hoy un bálsamo derramas!  
 ; Sabe que placer mas puro  
 No ha latido en mis entrañas!—  
 Leoneses , vuestro Bernardo  
 Es el hijo de mi hermana...

TODOS.

; Bernardo !

REY.

A quien lloré muerto ,  
 Y que hoy mis brazos aguardan.

SOL.

; Cielos!

BERNARDO.

; Gran señor!

*(Queriendo arrodillarse.)*

REY. *(Impidiéndolo.)*

No... nunca.

No consentiré á mis plantas  
 Mirar al que es de mi sangre ,  
 Y que mi corona salva. *(Lo abraza.)*

BERNARDO.

Señor, en tan alta esfera  
 Se turba la vista vaga ,  
 La mente se desvanece ,  
 Tiembla el pecho y el pié falta.

Que si bien el corazón  
 Latidos de gloria daba,  
 Y la ardiente fantasía  
 Tendió á los vientos sus alas;  
 Es al cabo mucha altura  
 La que una corona guarda,  
 Donde cien pueblos cristianos  
 Sumisos la vista clavan...—  
 ¡Dejad que corra la sangre  
 Que aquí, en el pecho, se estanca:  
 Dejad que el mundo de ideas  
 Se ordene que me arrebatá:  
 Dejad que mi labio ponga  
 En vuestra mano su estampa!

PUEBLO.

¡Viva el príncipe Bernardo!  
 ¡Viva por edades largas!

BERNARDO.

Y hora, señor, que á tal punto  
 Vuestra dignacion me ensalza;  
 Hora que me colocais  
 Del trono sobre las gradas;  
 Decídmelo en fin... Mis padres  
 ¿Quiénes son? ¿Dónde se hallan?  
 ¿Viven? ¿do puedo adorarlos?  
 ¿Murieron? ¿dónde descansan?

REY.

La infanta Doña Jimena  
 Y Don Sancho de Saldaña  
 Tus padres son... Mas, Bernardo,

No queráis alzar la opaca  
 Nube, que sobre su suerte  
 Ha echado el bien de la patria...  
 No existen. Su ilustre nombre,  
 De su nobleza la fama,  
 Los deberes de su sangre,  
 Y el amor de su Monarca,  
 Eso os dejaron... Bernardo,  
 No es el Rey quien hora os habla;  
 Es un deudo cariñoso,  
 Que os recibe y os abraza.  
 Básteos saber vuestra alcurnia,  
 Básteos quererla y honrarla,  
 Básteos ser príncipe insigne  
 De la familia de España;  
 Y no penetreis misterios  
 Que si se tocan abrasan.

BERNARDO.

¡Murieron!... No es ya posible  
 Besar sus queridas plantas!  
 ¡No podré estrechar sus manos,  
 Ni en mi frente colocarlas!  
 ¡Murieron!... ¡Tal vez al hijo  
 Al fenecer invocaban,  
 Que esos montes recorria  
 Libre y suelto en su ignorancia!

GARCÍA.

¡Bernardo!

BERNARDO.

¡Quitad... dejadme!  
 Vuestro silencio es la causa

De mi mal : vuestra impostura  
 Es el áspid que me mata ;  
 Y ese amor que os he debido  
 Maldice y detesta el alma !

GARCÍA.

¡ Bernardo ! ; Bernardo ! ; Oh cielos !

BERNARDO.

Perdonad de mis palabras  
 La dureza : en tal instante  
 Delira la mente insana.—  
 Seamos hombre.—Perdonad  
 Tambien , ó Rey , esta flaca  
 Ofrenda , que el triste pecho  
 A tal memoria derrama.  
 Hora vos , Señor , mi padre  
 Sois no mas , y esa montaña,  
 Que en sus robustos arrullos  
 Vida y fuerza dió á mi infancia.  
 Si ántes por vos y por ella  
 Este pecho palpitaba ;  
 Si ántes el brazo y la mente  
 El ánimo os dedicara ;  
 De hoy mas con mayor esmero  
 A ella y á vos los consagra ,  
 Y en vuestro eterno servicio  
 Cifra toda su esperanza.—  
 Marchemos pues : que el alarbe  
 Sienta el rigor de las lanzas  
 Españolas , y que el mundo  
 Llenen nuestro nombre y fama.  
 En ellos cebe Bernardo

La cólera que le exalta,  
 En ellos vengue el acero  
 De su suerte la desgracia,  
 Y ellos postre por despojos  
 De su señor á las plantas...!

**ESCENA IX.**

LOS DE LA ANTERIOR, y UN MENSAJERO.

VOCES.

¡Plaza, plaza al Mensajero!

MENSAJERO.

A vuestros piés, gran Señor...

REY.

¡Bermudo, el batallador,  
 Alzad, mi buen escudero!  
 ¿Qué nuevas?

MENSAJERO.

Nuestra frontera  
 El alárabe ha pasado.

REY.

¿Adónde le habeis dejado?

MENSAJERO.

En Santorcaz nos espera.

REY.

¿Son muchos?

MENSAJERO.

Muchos á fe,  
Que no los pude contar...  
Parecen olas del mar...

GARCÍA.

Yo, señor, os lo diré.  
Prófugo de sus prisiones  
Aquí á vuestros piés me hallo...  
Son treinta mil de á caballo,  
Y tres tantos de peones.

REY.

¿Quién los dirige?

GARCÍA.

Almanzor.

MENSAJERO.

Y es su espada rayo impío.

OBISPO.

¡Llegó el momento, Dios mio!  
Dadnos, pues, vuestro favor.

REY. (*Sacando la espada.*)

A cumplir nuestro deber...  
¡Hijos! de todos lo aguardo.—  
Ved vuestro jefe... (*Señalando á Ber-  
nardo.*)

TODOS.

¿Bernardo?

REY.

¡A combatir!

BERNARDO.

¡A vencer !!!

---

---

ACTO TERCERO.

---

Galería baja en el palacio de Leon. A la izquierda una puerta que da á la plaza ; á la derecha, entrada á las habitaciones : en el frente un jardin. Es de noche. La escena estará colgada de guirnaldas de flores , é iluminada como de gran fiesta.

ESCENA I.

*Se oyen por la izquierda aclamaciones populares de júbilo. Muchos gritos de viva el Rey y viva Bernardo. EL REY y EL OBISPO entran rodeados de muchedumbre de PUEBLO.*

REY.

¡Bien!... Mas primero acatad  
Al que es Señor de la gloria...  
Despues , tan alta victoria  
Con júbilo celebrad.  
De contento y de placer  
Es digno un pueblo cristiano ,  
Que con la espada en la mano  
Supo lidiar y vencer.

PUEBLO.

¡Viva el Rey!

REY.

Con justa ley  
 Me paga ese acento amigo :  
 También sabeis que yo digo  
 ¡Viva el pueblo!

PUEBLO.

¡Viva el Rey!

*(El pueblo se retira poco á poco por la izquierda.)*

## ESCENA II.

EL REY y EL OBISPO.

OBISPO.

Así , la España respira  
 En el trance do se halla...

REY.

Mas fué horrible la batalla ;  
 No fué valor , que fué ira.

OBISPO.

¡ Muy grande la mortandad ?

REY.

Tales triunfos no dé Dios...  
 Uno basta , que á otros dos  
 Perece la cristiandad.

OBISPO.

¿ Todos cumplieron ?

REY.

Sí, todos.

Como refulgentes soles  
 Brillaron los españoles,  
 Compitiendo con los godos.  
 Alzó Ordoño su blason,  
 Cual pudiera el mas gallardo;  
 Y Bernardo... mas Bernardo  
 No es un hombre, es un leon.

OBISPO.

Suya la prez de la lid  
 Todo el ejército aclama.

REY.

Sí : no hay fama con su fama,  
 Ni con él hay adalid.

OBISPO.

Dios con su piadosa mano  
 Nos reservó tal ventura...

REY.

Y el alma bendice pura  
 Su insigne don soberano.

OBISPO.

¿ Y vos ? ...

REY.

Yo le colmaré  
 De los mas justos favores :  
 Yo del cetro los honores  
 En su blason verteré.  
 Nadie mas alto será  
 En los términos de España :  
 Desde el Duero á la montaña  
 La nacion le adorará ;  
 Y cuando á la luz del dia  
 Cierre mi vista impotente ,  
 Yo colocaré en su frente  
 La régia corona mia.

OBISPO.

Mas hora , ó Rey... Perdonad  
 A quien os ama cual yo...  
 ¿ Me permitis ?...

REY.

¿ Por qué no ?  
 Hablad como siempre , hablad.

OBISPO.

No por brillantes favores  
 Tal vez su pecho se afana :  
 A su altura soberana  
 Son humo tales honores.  
 Un premio digno , real ,  
 Podeis otorgarle vos...  
 ¿ No me comprendeis...?

REY.

Por Dios ,  
 ¡ Quisiera entenderos mal !...

OBISPO.

No importa : vuestros enojos  
 A arrostrar me determino...  
 Yo, señor, á vos me inclino  
 Con lágrimas en mis ojos.  
 No es esta la primer vez  
 Que compasion os pedí  
 Para el que léjos de aquí...

REV.

¡ Mirad que hablais á su juez !

OBISPO.

No le defiendo. No dice  
 El labio que fué inculpable...  
 Pidoos no ser implacable  
 Con quien es tan infelice.  
 Dios, el soberano Sér,  
 Tambien se apiada y perdona :  
 Vos llevais una corona ,  
 Y como él debéis hacer.  
 Veinte y cinco años son ya  
 Que gime en prision oscura ;  
 Baste con pena tan dura :  
 La falta purgada está...  
 Y luego... bien de Bernardo  
 Tal premio el valor merece.  
 Por quien al moro estremece,  
 Por quien resuelto y gallardo  
 Vuestro cetro afirma así,  
 Que á la España despertó,  
 Y que en Santorcaz venció...  
 Haced lo que os pido aquí.

Visteis el filial amor  
 Que agita y arde en su mente...  
 Premiadle siendo clemente :  
 Dadle á su padre , señor !

REY.

Os he dejado acabar.  
 Conociendo vuestra fe :  
 Respetándola, veré  
 De templarme y contestar.  
 Y ui recordaros quiero  
 De Sancho el crimen impio,  
 Ni cómo fué al solio mio  
 Traidor y mal caballero.  
 La sentencia que dicté  
 Hija fué de mi conciencia :  
 Si fué dura la sentencia,  
 De ella á Dios responderé.  
 El verá si fué razon  
 Penar con severidad  
 Una infanda liviandad  
 En la casa de Leon...  
 Yo os juro que lo que allí  
 Hice en el tremendo dia,  
 Desgarrada el alma mia,  
 Hoy lo repitiera aqui.—  
 Mas hora, me decis vos,  
 Perdonad como juzgasteis...  
 Obispo, vos olvidasteis  
 Cuát está el Conde, por Dios.  
 ¿No sabeis que de sus ojos  
 Se arrancó la luz del cielo?  
 ¿A quién ha de dar consuelo?  
 ¿No dará mas bien enojos?

Bernardo muerto le cree ,  
 Ley comun del mundo todo :  
 Volvérselo de ese modo  
 No fuera premiarlo, á fe.  
 ¿ Quereis desterrar la calma ,  
 Y hacer tal volcan su pecho ,  
 Que mi reino venga estrecho  
 Al incendio de aquel alma ?  
 Dejad á Sancho dormir  
 Allá en su prision oscura :  
 Dejadle su falta impura  
 Con su llanto redimir.  
 Tres personas , y no mas ,  
 De su existencia sabemos :  
 A ninguno lo dirémos...  
 Pero á Bernardo...

OBISPO.

¡ Jamas !

REY.

Lo sé : plena confianza  
 Siempre en vos he colocado :  
 Vos siempre me habeis pagado ,  
 Aun mas que fué mi esperanza.  
 Mas escuchad lo que os digo ,  
 Y, por Dios, no lo olvideis...  
 Jamas del Conde me hableis,  
 Si es que quereis ser mi amigo.

(Vase por la derecha.)

**ESCENA III.**

EL OBISPO.

¡ Duro, implacable rigor!  
 ¡ Virtud adusta y severa  
 De quien jamas conociera  
 Filial ni paterno amor!  
 Ese argumento es error  
 Que engaña vuestro sentido:  
 ¡ Si hubieseis vos conocido  
 Tan dulces estrechos lazos,  
 Vierais ¡ ah! que en tales brazos  
 Todo mal se da al olvido!..

Le penasteis con crueldad  
 En momentos de pasión,  
 Y hora vuestra misma accion  
 Os estorba la piedad...

¡ Nunca Dios, en su bondad,  
 Os juzgue con tal crudeza;  
 Y cuando vuestra cabeza  
 Dobleis humilde ante él,  
 Recuerde que fuisteis fiel,  
 Y olvide tanta dureza!

*(Vase por la izquierda.)*

**ESCENA IV.**

DOÑA SOL y BERNARDO. *Vienen del jardin, cada uno por su lado, y se encuentran al llegar á la escena por el foro.*

BERNARDO.

¡ Pláceme ballaros!

SOL.

Tan bella  
 Estaba la noche pura,  
 Compitiendo en hermosura  
 Tanto fuego y tanta estrella,  
 Que sola al jardín bajé  
 A gozar sus auras leves,  
 Y como momentos breves  
 En él las horas pasé.

BERNARDO.

Así, con empeño vano  
 Os buscaba mi porfía,  
 E impaciente recorría  
 El alcázar soberano...

SOL.

¿Cómo! ¿Me buscabais?

BERNARDO.

Sí.

¿Podeis extrañarlo vos?  
 Pues ¿á quién quereis, oh Dios,  
 Que busque Bernardo aquí?  
 En este recinto estrecho,  
 Do se aboga mi palabra,  
 ¿A quién quereis que yo abra  
 Los misterios de mi pecho?  
 ¿Quién puede en él penetrar  
 Sino vos, y quién su pena  
 En calma dulce y serena  
 Sino vos puede tornar?

SOL.

Yo me complazco tambien  
En veros... deuda y amiga...

BERNARDO.

¡Oh! que vuestro labio siga...  
Mas no con ese desden !

SOL.

No hay desden en mi expresion ,  
Sino afecto muy sincero.

BERNARDO.

Afecto , me decis... pero...  
; Afecto en vez de pasion!—  
Escuchadme... Largos dias  
Mi secreto devoré :  
Largo tiempo le enterré  
Bajo mis horas sombrías.  
; Quién era yo ; desdichado !  
Para alzar tanto mi vuelo ,  
Que osase tocar del cielo  
Al alto solio vedado ?  
Del monte un engendro oscuro  
Que fieras solo domó ,  
Principe que coronó  
Sin mérito el hado oscuro...  
; Oh! para elevar mi frente  
A tan espléndida gloria  
Me faltaba la victoria ,  
Con su diadema fulgente.  
Ya la tengo... su esplendor  
Me hace ya digno de mí...

¡ Escuchadme, pues, aquí,  
 Angel puro del Señor!—  
 Escuchadme... A vuestros ojos,  
 Que deslumbrado contemplo,  
 Teneis el mas triste ejemplo  
 Del amor y sus despojos.  
 Yo que con audacia fiera  
 Su poder desafiaba,  
 Que sus esclavos burlaba  
 Con vanidad altanera :  
 Que viendo desde la orilla  
 De naufragios lleno el mar,  
 Me jactaba de llevar  
 Hasta el puerto mi barquilla ;  
 Yo... bajo la comun ley  
 Miradme por fin postrado,  
 Y al niño traidor, vendado,  
 Proclamando dueño y rey.  
 Un momento me venció :  
 El alma soberbia y ruda,  
 De sus defensas desnuda,  
 A vuestras plantas cayó ;  
 Y el que dejó la montaña,  
 De patrio amor impelido,  
 ¡ Ah ! por otro amor rendido  
 Corrió luego á la campaña.  
 Lo confiesa mi rubor :  
 No era de España la suerte  
 Quien en los campos de muerte  
 Inspiraba mi valor.  
 Fué vuestro nombre la estrella  
 Que me condujo á la gloria :  
 Si conseguí la victoria,  
 Déboselo solo á ella.

A vos, lábaro divino  
 De la mente arrebatada ;  
 A vos que teneis fijada  
 La rueda de mi destino ;  
 A vos , que cobarde huía  
 Cuando os miraba presente ,  
 Y que apartado y ausente  
 En el corazon sentia...  
 Por rendirlo á vuestros piés  
 Tras de ese laurel corri :  
 ¡ Oh ! recibidlo de mí ;  
 Recibidlo , vuestro es.  
 Y si no desdeña el alma  
 La ofrenda de quien la implora ,  
 Débaos Bernardo , señora ,  
 Mas bella , mas digna palma .

SOL.

Bernardo, de vuestro amor  
 La ofrenda pura y sincera  
 Es corona que excediera  
 Al mas alto resplandor.  
 Mas tened piedad de mí :  
 Joven, sencilla, inocente,  
 Me mirais... ¡ Oh ! ¡ no mi frente  
 Querais encender aquí !  
 Como amiga, como hermana ,  
 El alma ya os contempló :  
 Héroe tambien os llamó  
 Con admiracion ufana.  
 Cual defensor de la Cruz  
 A la lid habeis corrido ;  
 Y mi mente os ha seguido,  
 Deslumbrada en vuestra luz .

Mas no querais empañar  
 Lo puro de vuestra gloria :  
 De la patria es la victoria ;  
 ¡Dejadla sin rebajar !...  
 Y ved que si Doña Sol  
 Vuestra palabra ha escuchado ,  
 Es porque habeis elevado  
 Al cielo el nombre español.

BERNARDO.

Yo os juro que le pondré  
 Tan alto, y digno, y brillante,  
 Que á una esfera se levante  
 Do ninguno llegue, á fe.  
 Yo os juro que aquesta espada,  
 Terror de la gente mora,  
 Que ya lució como aurora  
 De la libertad sagrada,  
 Rudo cometa, espantoso,  
 Rayo que aturde y que quema,  
 Nuestra cristiana diadema  
 Llevará al Bétis undoso.  
 ¿Qué no podrá mi valor,  
 De la montaña torrente,  
 Si en su ímpetu fiero, ingente,  
 Lo ilumina vuestro amor?  
 ¡Oh! mostradme de esa gloria  
 Un lucero de esperanza,  
 Y pedidme cuanto alcanza  
 El poder de la victoria.  
 Responded á mi pasion,  
 Calmad mis ansias crueles,  
 Y yo inundaré en laureles  
 El palacio de Leon.

SOL.

Como hermana , como amiga ,  
 Os he respondido ya :  
 Transparente el pecho está...  
 ¿ Qué mas pretendéis que os diga ?  
 Demandábaos compasion ,  
 Y no la teneis de mí...  
 ¿ Quereis , por ventura , aquí  
 Gozaros con mi afliccion ?  
 ¿ Quereis que , en injusto agravio  
 Del honor puro y estrecho ,  
 Lo que inquieto guarda el pecho  
 Arroje y publique el labio ?  
 ¿ Quereis ?...

BERNARDO.

¡ Oh ! no... En vuestros ojos ,  
 En vuestro seno anhelante ,  
 En vuestra voz espirante ,  
 Miro de amor los despojos...  
 ¡ Basta , oh Sol !... No de placer  
 Se exhale mi pobre vida...  
 Felicidad tan cumplida  
 Dejádmela merecer...  
 Dejad que la sangre ardiente  
 Lata en el pecho con calma :  
 Dejad que repose el alma ,  
 Y que se entibie la frente.  
 Dejadme saborear  
 La felicidad que espero...  
 Si á tanta dicha no muero...  
 Morir ; no !.. ¡ Vivir y amar !

SOL.

Bernardo , cuando naci  
 Sola en el mundo me hallé ,  
 Sin mis padres me crié ,  
 Y sola me encuentro aquí.  
 Pero sobrina del Rey ,  
 Que cuanto puede me amó ,  
 Por padre le tuve yo ,  
 Y su querer fué mi ley.  
 Harto os he escuchado ya ,  
 Y no sé si bien he hecho :  
 Ha sido culpa del pecho...  
 No me pesa , que hecho está.  
 Mas no consiente el deber  
 Que por mas tiempo os atienda :  
 Desgarremos esta venda ,  
 No váyamos á caer.  
 Nuevo en el palacio vos  
 No conoceis sus rigores ;  
 Aquí pláticas de amores  
 Son peligrosas , por Dios.  
 Es la regia voluntad  
 La que todo en él lo ordena ;  
 Y yo , de respeto llena ,  
 Me humillo á su autoridad.  
 Y pues que el Rey os amó  
 Tanto , y pues que sois tan grande ,  
 Mirad vos lo que el Rey mande ,  
 Que eso , Bernardo , haré yo.

*( Vase por la derecha. Momentos ántes ha aparecido Ordoño por el frente. Bernardo no le ve sino despues de los primeros versos de la siguiente escena. )*

## ESCENA V.

ORDOÑO.—BERNARDO.

BERNARDO.

Lo mandará... lo mandará... Lo juro  
 Por la belleza que en sus ojos arde,  
 Por el amor que mis sentidos turba,  
 Por el nombre sagrado de mi padre.  
 Lo mandará: su tímida modestia  
 Escuchará el precepto que la calme,  
 Y su pecho que anhela euternecido  
 Inmensa dicha me dará á raudales...—  
 ¡ Vos, Ordoño, otra vez!.. ¿ Tambien ahora  
 Apareceis aquí para escucharme?

ORDOÑO.

Tambien os he escuchado. Vuestra suerte  
 De una y otra ilusion testigo me hace,  
 Para que rompa las espesas nubes,  
 Y la dura verdad siempre os declare.  
 Yo soy vuestro rival. Por largos años  
 Esas angustias que en el seno os laten  
 He conocido yo: por largos años  
 Veneno tan mortal llevo en mi sangre.  
 No sé si Doña Sol á mis ardores  
 Ha de corresponder: sé que su imagen  
 Grabada está en el pecho, y que es inútil  
 Pretenderla borrar sin desgarrarle.

BERNARDO.

Tengo yo espada, que lo hará.

ORDOÑO.

¡Bernardo!

Moderad de esa cólera el alarde.

No jactancioso de poder y gloria

Tan alto vuestro acento se levante:

Sois bravo , si ; pero tambien mi diestra

El hierro destructor manejar sabe.

BERNARDO.

Luego será.

ORDOÑO.

Tened... La vez primera

No es esta que os provocho : en otro instante

Os ha hablado mi voz , y ya tuvisteis

Harta paciencia en él para escucharme...

BERNARDO.

Tanta fué vuestra audacia en aquel punto ,

Tan alto me juzgué , me vi tan grande ,

Y tan pequeño á vos , tal de la patria

Sonaban el quejido y los desastres ,

Que me pude imponer duro silencio ,

Y al desprecio entregar vuestros desmanes.

Sobrino luego del Monarca , alzado

Al esplendor excelso de mi sangre ,

El principe Bernardo no vengara

De Bernardo el del pueblo los ultrajes.

Nunca de ello os habló... Mas pues ahora

Vos mismo habeis querido recordarle

Vuestra necia jactancia ; pues que ahora

Su nobleza al leon le reprochasteis ;

Sabed que la melena ya sacude ,

Que ya su corazon se enciende y arde ,

Y, el ruido de muerte en su garganta,  
Sobre vos, infeliz, corre á lanzarse.

ORDOÑO.

Un momento tened... Ya las espadas  
Con rudo choque incendiarán los aires ;  
Que el que allí señaló vuestra locura,  
No esconderá su rostro en el combate.  
Mas escuchad sin prisa. En vuestro seno  
Este acero tambien clavar me place,  
Que en mataros el alma me deleito,  
Antes que el cuerpo con mi espada os mate.  
Vencido ó vencedor, nunca la mano  
De la Infanta aguardeis: nunca elevarse  
Espere al regio trono, quien naciera,  
Como nacisteis vos, de impura sangre.

BERNARDO.

¡ Mientes , Ordoño , mientes !...

ORDOÑO.

De locura

Tu necio intento motejara enantes,  
Cuando de la montaña descendido,  
En sus nieblas velabas tu linaje...  
Hora que España le conoce toda,  
De locura mayor puedo acusarte.

BERNARDO.

No fué placer, fué pena, á mi nobleza  
Descubrir de mi cuna los azares ;  
Que el valor que en el pecho se encendia  
Bastaba ; vive Dios ! para elevarme.

¿Piensas que soy cual tú? ¿Piensas que invoco  
 De cien abuelos la velada imagen,  
 Para que el lustre que sus frentes orna  
 En mi desnuda frente se derrame?  
 ¡Oh! no... Su corazón basta á Bernardo:  
 Bástanle de su espada centellante,  
 Terror del moro, de la España gloria,  
 Las hazañas, los lauros inmortales.  
 Si grandes otros sois por vuestra herencia,  
 Por sí, solo por sí, Bernardo es grande:  
 Hijo de la montaña ó del palacio,  
 Mas que todos vosotros siempre vale.

ORDOÑO.

¡Oh! no me has comprendido... No mi labio  
 De tu incógnito origen hace alarde,  
 Ni te llama *villano*, cual un día.  
 De villano pudieras elevarte:  
 Fuera honrado, en fin... Mas hoy, *bastardo*,  
 Vil es tu condicion, vil es tu sangre.

BERNARDO.

¡Horror! ¡horror y muerte!

ORDOÑO.

Ya la espada,  
 Sedita de matar, se agita y arde,  
 Y á la venganza que mi voz principia  
 Sus destellos serán tristes fanales.  
 Sí, *bastardo*: el desprecio de la España  
 Sobre tu frente maldecida cae,  
 Y si vencido esperate la tumba,  
 Vencedor te condeno á sus ultrajes.

BERNARDO.

¡Maldicion! ¡maldicion!.. Venid, Ordoño:  
¡Pedid al cielo que vuestra alma salve!

(*Se van precipitadamente por el jardín.*)

### ESCENA VI.

EL REY, *que sale escuchando por la derecha.*

Pensé escuchar... Fué engaño... Nada, nada...  
La noche que se escapa silenciosa...  
Aun del pueblo la turba, retirada,  
Busca el sosiego ya, duerme y reposa.

Solo yo en el espíritu agitado  
Verter no puedo la tranquila calma.  
De mis pueblos esclavo coronado,  
¿Quién, santa paz, te inspirará en el alma?

Hemos vencido, sí: del alto cielo  
Nos sostuvo la mano prepotente:  
Cubierto de cadáveres el suelo,  
Huyó á sus muros la africana gente.

¿No volverán? El ancho Mediodía  
¿No romperá otra vez la angosta valla;  
Y sus hijos de inmensa nombradía  
No lanzará otra vez á la batalla?..

Mucho puede la espada de Bernardo:  
Mucho alcanza la fe que nos domina:  
Mucho de un pueblo vencedor aguardo,  
Si benigno el Señor su frente inclina...

¡Bernardo!... Yo no sé si mi entereza  
Es pasión ó justicia: recelosa  
Considera la mente su dureza...  
¿Le debo perdonar?.. ¡Duda horrorosa!

Tal vez... tienen razon... mezclar su llanto,  
 Abrazar á quien muerto se creía,  
 De la tumba romper el triste manto,  
 Tornar sus presas á la luz del dia...

Tal vez, tienen razon: á tanta gloria  
 Ningun otro placer quizá se iguala;  
 Y del mal padecido la memoria  
 Huye cual sombra, cual vapor se exhala...

Fuí duro con Saldaña, inexorable...  
 ¡No conmigo el Señor así lo sea!  
 No su eterna justicia inescrutable,  
 Como ellos me miraron, yo la vea!

En el silencio de la noche oscura,  
 Solo, ante mi conciencia colocado,  
 ¡Cuántas veces la infanda desventura  
 Con llanto de mis ojos he llorado!

Y hora, por fin... ¿qué hacer?—Doliente el pecho  
 Combaten mi piedad y mi decoro...  
 Cien pueblos diera por borrar lo hecho...  
 Mas deshacerlo ¡oh Dios!.. tu auxilio imploro.

¡Duda que me consume y me anonada!  
 Que en vano agito y resolver aguardo!..  
 Querer y no querer... y al cabo nada!..  
 ¡Desdichado de mí! ¡Cielos!.. Bernardo...

#### ESCENA VII

**BERNARDO**, muy agitado, sale con la espada en la mano. Al ver al Rey, la envaina.—**EL REY**.

**BERNARDO**.

Os encuentro aquí, señor,  
 Y de encontraros me gozo...  
 Perdonad...

REY.

Mas ¿qué te agita ?  
 ¿Qué afán demuda tu rostro ?  
 ¿Por qué el acero en la mano ?...  
 Aquí no se encuentra el moro...

BERNARDO.

Lo sé... El moro en las batallas  
 Combate con franco enojo ;  
 En los palacios se hiere  
 Por detras , como alevosos.

REY.

¡ Bernardo!

BERNARDO.

De mis palabras  
 Dispensad el eco bronco :  
 Siempre á vuestras plantas regias  
 Súbdito y deudo me postro.

REY.

Pero en fin...

BERNARDO.

Cuando los brazos  
 Me tendisteis cariñoso ,  
 Cuando mi humildad alzasteis  
 Hasta las gradas del trono ,  
 Y el ejército cristiano ,  
 Grande , fuerte , noble , heróico ,  
 Me confiabais , ¿pudo nunca ,  
 Vuestra lealtad , rey Alfonso ,

A la injuria de un cobarde  
Entregarme con desdoro?

REY.

¿Qué decis?

BERNARDO.

¡Perdon de nuevo!...

Sabeis vos, y saben todos  
Que contento en mi llaneza,  
Siendo mi cuna los troncos  
De la montaña, arrullado  
Por sus vendabales sordos,  
La púrpura de los reyes  
Humo y nada era á mis ojos.  
Vos me alzasteis: vuestro labio  
Me dijo que cabe el solio  
Naciera, de vuestra sangre  
Vástago insigne y glorioso.  
Yo os pregunté por mis padres;  
Y vos con solemne tono  
Me ordenasteis el respeto  
Hacia un misterio que ignoro.  
Os obedecí. De entónces  
Al rudo combate pronto,  
Salvando vuestra corona  
De la acechanza del moro,  
Exaltando de la patria  
El renombre esplendoroso,  
Las vendas de ese misterio  
Ni he levantado, ni he roto.  
Sencillo, franco, inocente,  
He lidiado como pocos,  
En vuestras manos dejando

De mi linaje el decoro.  
 Mas esta noche... ¡Oh! la lengua  
 Se entorpece, y en mi rostro,  
 Que tal infamia azotara,  
 De rubor se enciende un horno...  
 ¡No mas necia confianza!...  
 No mas culpable abandono!...  
 Rásguese el misterio, y entre  
 La vista en sus senos hondos.  
 ¿Quién soy yo? ¿Qué de mis padres  
 Cuenta el vulgo malicioso?  
 ¿Qué secreto es el que miro,  
 En que me pierdo y me ahogo?  
 ¿Por qué, si bajo el amparo  
 De vuestro potente trono  
 Nací, mecieron mi cuna  
 Las frescas auras de un soto?  
 ¿Por qué cual padre á Garcia  
 Me disteis, señor, vos propio,  
 Y cual villano nacido  
 Me mostraron á mis ojos?  
 ¿Por qué un lustro y otro lustro,  
 En aquellos antros hoscos,  
 Compañero de los ciervos,  
 Rival de los fieros osos,  
 Escondido me dejasteis  
 A la sombra de los olmos?...  
 Decidlo, señor, decidlo:  
 No crudamente piadoso  
 Me negueis mas una antorcha  
 A ese laberinto ignoto.  
 Saber quién soy necesito:  
 Saber si un villano tosco  
 Puede escupirme en la frente

Con tan infame sonrojo.  
 Fortaleza hay en mi pecho  
 Para el destino mas torvo :  
 Grandeza el anima tiene  
 Para verlo sin asombro ;  
 Mas ; vive Dios , que esta nube  
 Do me pierdo y me sofoco ,  
 Si no la rompeis vos mismo ,  
 A pesar de vos la rompo !...

**ESCENA VIII.**

EL REY, BERNARDO.—GUARDIAS Y HOMBRES DEL PUEBLO,  
*que entran precipitadamente del jardin.*

UNO.

Justicia , Señor, justicia...!  
 Han asesinado á Ordoño...

REY.

¡ Bernardo !

BERNARDO.

Cual caballero  
 Mi espada le hundió en el polvo ;  
 Y mil vidas que tuviese  
 Fueran de mi ardor despojos.

PUEBLO.

¡ Fué Bernardo !

REY.

¡ Y vuestra audacia  
 Ignoraba en sus enconos

Que para haceros justicia  
 Me puso Dios en el solio?  
 ¿Ignorabais que en seis lustros  
 Que el cetro de España gozo,  
 Sin distincion la dispenso,  
 A humildes y á poderosos?  
 ¿Ignorabais que si osado  
 Pudo afrentaros su enojo,  
 A corregirle y penarle  
 Estaba aquí Don Alfonso?...  
 Grande es, Bernardo, la gloria  
 Que os circunda : grande, heróico,  
 Vuestro nombre : vuestros hechos  
 Vuelan por el mundo todo;  
 Mas si esto os ensoberbece  
 Para despreciar mi trono;  
 Si esto ha de ser en ultraje  
 De la justicia que invoco,  
 En agravio de mi pueblo,  
 De mis canas en desdoro;  
 Primero que tal consienta  
 Vereis que el cetro depongo.

BERNARDO,

Y ¡vive Dios! yo os repito,  
 Que si otro que vos, que si otro,  
 Cuando encendida la mente,  
 Brotando fuego mi rostro,  
 Vengo á denunciaros, yo,  
 La vil infamia de Ordoño...  
 Si de otro, digo, escuchara  
 Lo que con acento bronco  
 Me decis, no con palabras  
 Exhalárase mi encono,

Ni en respeto reverente  
 Pusiera á mi rabia coto.—  
 Le maté... De su osadía  
 Aun me enciendo y me abochorno,  
 Y si lo que él aquí dijo,  
 Fuera de vos, rey Alfonso,  
 Otro dijese, en mis brazos  
 Juro al cielo que le ahogo.

REY.

Basta... Entre el Rey y el vasallo  
 Escándalo tal yo corto;  
 Que la corona de Asturias  
 No ha de arrastrarse en el lodo.  
 Salid luego de mi córte;  
 Salid de mi reino pronto:  
 Id á vivid con las fieras,  
 Pues que fiera sois vos propio.

BERNARDO.

En buen hora; con mi espada  
 Nada temo, nada imploro:  
 Si una patria me desdeña,  
 Otra patria así recobro.  
 Nada, ó Rey, os he debido;  
 Vos me lo debisteis todo...  
 Nada os reclamo... Otras gentes  
 Me darán asilo honroso,  
 Donde una palabra infame  
 No venga á azotarme el rostro,  
 Y do un rey ingrato y duro  
 En mí no quiebre sus odios...  
 Y ¡plegue á Dios que algun día

En medio al estruendo ronco  
 De desastres y matanzas,  
 No volvais los tristes ojos  
 A Bernardo, que Bernardo  
 No los volverá á vosotros!  
 (Vase por la izquierda).

(Durante esta escena y la siguiente se ha aumentado y sigue aumentándose la concurrencia del pueblo. Al final del acto debe ya ser numerosa.)

**ESCENA IX.**

LOS DE LA ANTERIOR, ménos Bernardo. A poco un  
 MENSAJERO.

REY.

¡ Dura ley de mi destino!  
 ¡ Deber triste á que me postro!  
 ¡ Es quizá expiacion tremenda  
 De la desgracia que lloro?  
 Uno muere ; el otro parte...  
 Cubre nublado espantoso  
 Nuestro horizonte, y en tanto  
 ¡ Pobre Rey, te quedas solo !...

MENSAJERO.

¡ Plaza ! ¡ plaza !... A vuestros piés...

REY.

¡ Oh Dios ! ¿ qué nuevas ?

MEMSAJERO.

El moro

Vuelve á presentarse ufano :  
 Su ejército numeroso  
 Hacia el castillo de Luna  
 Se dirige ... A sus enojos  
 Los pueblos de la frontera  
 Huyen con fatal asombro...  
 Horrible llama ilumina  
 El inmenso territorio ,  
 Y gritos de espanto y muerte  
 Atruenan los aires sordos...  
 ¡ Salvadnos , ó Rey , salvadnos !

REY.

¡ Así se conjura todo  
 En mi contra , y este cáliz  
 Debo apurarle con colmo !...  
 Tengamos fe.—Compañeros :  
 Si el triunfo insigne y heroico  
 Que en Santorcaz conseguisteis  
 No basta á nuestro reposo :  
 Si el Señor en su justicia  
 Aun truena severo y torvo:  
 Si aun es menester mas sangre ,  
 Si aun es menester mas hondo  
 Sacrificio , si la patria  
 Aun pide mas de nosotros ;  
 Empuñemos nuevamente  
 El acero victorioso ,  
 Conquistemos estos lauros  
 Cual ya conquistamos otros ,  
 O muramos como buenos ,



---

## ACTO CUARTO.

---

En el castillo de Luna. Gran salón tosco, embovedado, con varias puertas. Una pequeña y fuerte, con gruesos cerrojos. Galería en el fondo, por donde es la entrada principal.

### ESCENA I.

DOÑA SOL, EL CASTELLANO.

SOL.

Así, nada del combate  
Sabemos...

CASTELLANO.

Nada, señora...  
Que al ejército pagano  
Embistieron nuestras tropas :  
Que corre la sangre á rios :  
Después... lo que Dios disponga.

SOL.

¡ Fiera, horrible incertidumbre..!

¡Oh! ¡qué bárbara congoja  
 Saber que en el campo lidian,  
 Y estar encerrada y sola!  
 ¡Oh, quién me diera encontrarme  
 Allí, en medio á la espantosa  
 Batalla, y la dura suerte  
 Conocerla por mí propia!  
 ¡Pudiese animar al ménos  
 Las escuadras españolas:  
 Pudiese de sus heridos  
 Restañar la sangre heróica;  
 Y aun de la espantable muerte  
 Endulzar la saña torva!—  
 ¡Misera mujer! ¡tu nombre  
 Es debilidad, tus obras  
 Sufrimiento, tu destino  
 Largo llanto á todas horas!  
 Nada valemos... En vano  
 La llama en el pecho brota:  
 En vano el nombre de patria  
 Levanta la mente absorta;  
 El destino nos condena  
 A quietud tan vergonzosa,  
 Que ni aun por nosotras siendo  
 Podemos nada nosotras.

## CASTELLANO.

Pues si tan sentidas quejas  
 Al cielo elevais, señora,  
 ¿Cuáles no dará el soldado  
 Que aquí su valor sofoca?  
 ¡Vive Dios, que casi el alma  
 Lo mira como deshonra,  
 Y que, si al Rey obedezco,

Bien el corazón lo llora!  
 ¡Vive Dios, que en doce lustros  
 Que ya mis hombros agovian,  
 Es esta la vez primera  
 Que, oyendo sonar la trompa,  
 En la vaina detenida  
 Yace la cuchilla ociosa!  
 ¡Vive Dios que Don Alfonso  
 No debió manchar mis glorias,  
 Encerrándome en murallas  
 Que ellas mismas se custodian!  
 Cuando se lidia en los campos,  
 Cuando tal vez la victoria  
 Va á pesar en su balanza  
 La suerte de España toda,  
 Para guardar un castillo  
 No son hombres de mi estofa.

SOL.

Mucho tiempo, sin embargo,  
 Pienso le guardais con honra,  
 Y mas de una vez le hicisteis  
 Dique á la pujanza mora.

CASTELLANO.

Le hice, sí... Como las mares  
 Se quiebran en firme roca,  
 Y en vapores y en espumas  
 Se desvanecen sus ondas;  
 Así, al pié de estas murallas  
 Rompiéronse una tras otra  
 De los moros andaluces  
 Tres irrupciones furiosas.

Muchos años han pasado...  
 Brillaba entónces la aurora  
 De Alfonso, y aquestas canas  
 Eran cabellera blonda...  
 Mas paréceme que escucho  
 La grito feroz y ronca,  
 Que miro el voraz incendio  
 De la batalla horrorosa,  
 Que aun corre hirviendo la sangre,  
 Y entre muertes y congojas  
 Siempre triunfante se eleva  
 La noble insignia española. —  
 ¡ Oh ! pasaron ya, pasaron,  
 Aquellas fugaces horas,  
 En que, salvando á la patria,  
 Llevaba al cielo mi gloria...  
 ¿ Qué he sido despues?.. ¡ La suerte  
 Embargó mi espada heróica,  
 Y misero carcelero  
 En estas negras mazmorras,  
 Me ciñó la edad cansada  
 Su no envidiable corona !...

SOL.

¡ Qué es lo que decis? ¿ Acaso?...

CASTELLANO.

No digo nada, señora...  
 Me quejo de mi destino,  
 Que así mis ánimos postra :  
 De la juventud me quejo,  
 Que vale tan poco ahora :  
 Me quejo en fin del Monarca,

Que en vida inútil y ociosa ,  
 Este guerrero descuida  
 Cuando muchos no le sobran...  
 ( ¡ Vive Dios , que en poco estuvo  
 Decir mas de lo que importa ! )  
 ( *Suena una corneta* ).

SOL.

Escuchad... este sonido...

CASTELLANO.

¿ Qué significa esa trompa ?

**ESCENA II.**

LOS MISMOS, UN SOLDADO.

SOLDADO.

Del bosque inmediato un hombre  
 Saliendo , á la puerta toca.  
 Viene armado , pero solo.  
 De caballero blasona ,  
 Y pide entrar.

CASTELLANO.

Haced luego  
 Que los cerrojos descorran :  
 Abrase la puerta , y suelten  
 De la puente las maromas.—  
 ¿ Quién sabe si es del combate  
 Alguna nueva dichosa ?

SOLDADO.

Viene de otro lado.

CASTELLANO.

En fin,

Entre, pues que lo ambiciona...

Veremos lo que desea,

Y haré lo que corresponda.

*(Vase el Soldado.)*Si vos permitis... *(A Doña Sol.)*

SOL.

Ya os dejo...—

*(Grabados en la memoria**Sus acentos van... Se llama**Carcelero, y de mazmorras**Habló... ¿Quién sabe ¡oh! quién sabe**Si bajo estas anchas losas**De Bernardo el padre triste**Yace en sempiterna sombra?) (Vase.)*

CASTELLANO.

Un guerrero, y no lidiando...

¡Vive Dios, que tales cosas

Hoy se ven, que de mirarlas

El ánimo se sonroja!

Buena presencia... sepamos...

**ESCENA III.**

**EL CASTELLANO: BERNARDO, EL SOLDADO.** *Este le introduce, y se retira.*

**BERNARDO.**

Dios guarde vuestra persona.

**CASTELLANO.**

Y él á vos.

**BERNARDO.**

¿El castellano  
Sois de esta torre famosa?

**CASTELLANO.**

Seis lustros ha que la tengo  
Por Don Alfonso, y con honra.

**BERNARDO.**

Lo sé: vuestros claros hechos  
Por esos valles pregonan,  
Y cual de soldado insigne  
Se dilatan vuestras glorias.

**CASTELLANO.**

Merced por la cortesía!

**BERNARDO.**

¡Vive Dios, que no es lisonja!  
Como vos, soy un soldado:

Cual esa mi espada corta ;  
 Y si no lo mereciérais ,  
 No os celebrara mi boca.

CASTELLANO.

Mas eu fin...

BERNARDO.

De la montaña ,  
 Do sus estribos azota  
 La mar , tierra de valientes ,  
 Que nunca la raza mora  
 Mancilló , á las fieras lides  
 El amor patrio me arroja.  
 Buscando de Don Alfonso  
 Las banderas victoriosas ,  
 Perdido por esos valles ,  
 Que jamas ántes de ahora  
 He pisado , en esta torre  
 Vi el faro de mi derrota.  
 Rendido está mi caballo...  
 Si consentis que reponga  
 Sus fuerzas , y si vos mismo  
 Le dais á mi marcha norma ,  
 Presto , dejando estos muros ,  
 Correré en pos de las tropas  
 Del Rey , á buscar con ellas  
 O la muerte ó la victoria.

CASTELLANO.

Como bueno habeis hablado ;  
 Y por Dios que en mis congojas  
 Es un placer, cuando escucho

Palabras tan generosas...  
 Ved de partir sin tardanza.  
 Sabed , jóven , que á estas horas  
 Lidiando están los cristianos  
 Con los hijos de Mahoma :  
 Sabed que si presto , presto ,  
 No volais á la horrorosa  
 Batalla , no tendréis parte  
 Ni en el llanto ni en la honra.

BERNARDO.

¿Qué me decis?

CASTELLANO.

De estos muros  
 Alfonso salió á la aurora.  
 El combate se ha empeñado :  
 La sangre corre espumosa...  
 ; Dichoso el que en lid tan santa  
 Su acero cortante arroja ;  
 E infeliz quien encerrado  
 Aquí su valor ahoga !...—  
 Voy á ver si vuestra alfana  
 Del cansancio se recobra ,  
 Y al punto vendré á mostraros  
 El camino de la gloria.

*(Aprieta con efusion la mano á Bernardo, y vase.)*

**ESCENA IV.**

BERNARDO.

Sé por fin donde están... De la batalla  
 Casi el rumor á mis sentidos llega ;

Y entre tanto mi espada victoriosa  
 Es rayo inerte que en mis manos queda...  
 Mas ¿qué he de hacer?... De Ordoño los denuestos,  
 Del altivo Monarca la soberbia,  
 Hiriendo sin razon mi noble orgullo,  
 Condenaban mi frente á la vergüenza,  
 O á resistir su injuria me empeñaban.  
 De Bernardo la santa independencia,  
 El puro honor, como las nieves limpio  
 Que Pirene en sus ámbitos ostenta,  
 És menester que grandes y que reyes  
 A conocer y á respetar aprendan.  
 El fué quien me arrojó... Quizás ahora,  
 En los rudos peligros que le cercan,  
 Se acordará de mí : quizá su labio  
 Al que ultrajaba llamará con pena :  
 Quizá entre horrores, entre sangré y muertes,  
 Con puro gozo aparecer me viera...  
 Rey de Asturias, tambien en mis entrañas  
 Hondo el quejido de la patria suena.  
 Tambien yo ; vive Dios ! aquí en el pecho  
 Llevo un volcan que con fragor revienta... —  
 Cálmate, oh corazon... ; Calma y reposo !—  
 ; Tristes memorias que la mente aquejan,  
 Presagios en un tiempo de ventura,  
 Y hoy fiero torcedor que la envenenan..!  
 ; Virgen de mis ensueños celestiales !  
 ¿ Quién me dijera ; ay Dios ! quién me dijera  
 Que la esperanza de mi eterna dicha,  
 Sombra fugaz, hundiérase tan presta,  
 Y, capullo que hiela el cierzo frio,  
 Para luego morir, brotase apénas ?  
 ; Sol ! ; adorada Sol !.. astro brillante,  
 Que en el cenit de mi destino reinas,

Norte que busco desalado y ciego  
 En medio de esta mar brava y deshecha,  
 ¿Está escrito, por suerte, que á Bernardo  
 Cual imágen fantástica aparezcas,  
 Y en este valle de doliente luto,  
 Laberinto de horror, luego te pierda?—  
 Pero ¿por qué abatirse?... Aun en el pecho  
 Mi noble corazon late con fuerza,  
 Y el limpio acero, vencedor del moro,  
 En la robusta mano centellea.  
 A grandes hechos me guardó el destino:  
 Aun no se eclipsa mi luciente estrella:  
 Abierto el porvenir á la esperanza,  
 No el ánimo se humille con vileza...  
 Esperemos, ó Sol... De tu palacio  
 Mi gloria insigne llamará á las puertas;  
 Y tan digno he de ser de merecerte,  
 Tanto me he de elevar hasta la esfera,  
 Do vives tú, que Rey, que pueblo, todos,  
 Con gozo universal mi dicha vean...  
 Pero ¿qué es lo que miro..? (*Viendo á Doña Sol.*)

**ESCENA V.**

DOÑA SOL.—BERNARDO.

SOL.

¡Oh Dios!... Bernardo!

¿Vos en este castillo?

BERNARDO.

Mi sorpresa

No es, Infanta, menor... ¿Cómo dejasteis  
 De la corte de Asturias las almenas?

SOL.

Seguimos al Monarca. Mas seguras,  
 En los dudosos trances de la guerra,  
 Que en una villa abandonada y sola,  
 Presumimos estar donde estuviera.  
 Pero vos...

BERNARDO.

Os encuentro : en este día  
 Mi cruda suerte sus horrores templa,  
 Y un lucero de paz calma en los aires  
 El furioso huracan de mi tormenta.  
 ¡ Oh ! ¡ cuán léjos la mente presagiaba  
 Tanta felicidad ! ¡ Oh ! ¡ cómo ciega  
 Por campo de ilusiones se perdía,  
 Cubierto el rostro de tupida venda !  
 ¡ Os encuentro , por fin , del alma pura  
 Idoló celestial que me enajena ;  
 Y á vuestros piés Bernardo prosternado  
 De placer inefable se embelesa !

SOL.

No es ocasion , Bernardo , de lisonjas.  
 Esas palabras de ternura llenas  
 Repudia el alma , cuando sangre y lloros  
 Corren do quier , y donde quiera reinan.  
 Un soldado cual vos , un caballero ,  
 Un bravo capitán , que en la pelea  
 Tantos lauros ganó , malgasta y turba  
 El limpio brillo que su escudo ostenta ,  
 Si escuchando los gritos del combate  
 En ocio impuro cual cobarde queda.  
 No es ocasion de amor ; eslo de gloria.  
 ¿ Sabeis que en esos llanos que nos cercan

Defiende Don Alfonso de la patria,  
 En lucha desigual, la suerte incierta?  
 ¿Sabeis que de sus grandes campeones  
 La infelice nacion exhausta y yerma  
 Se mira triste, y al favor del cielo,  
 Partido el corazon, tan solo apela?  
 Bernardo... Si escuchando sus gemidos  
 Vuestras entrañas de piedad no tiemblan:  
 Si escuchando este acento que os implora,  
 No es rayo vuestra espada á la proterva  
 Multitud del infiel, y del cristiano  
 No destrozais las hórridas cadenas...  
 Que jamas á mi vista desolada  
 Vuestros terribles ojos aparezcan,  
 Y que jamas palabras de dulzura  
 Osado el labio á dirigirme vuelva.

## BERNARDO.

¡ Doña Sol ! Doña Sol !.. ¿ Sabeis vos misma  
 De mi destierro la veraz tragedia ?  
 ¿ Los ultrajes de Ordoño y del Monarca ,  
 Y su injusticia bárbara y crüenta ?  
 ¿ Sabeis que cual villano y asesino  
 Del reino todo sin piedad me echan ,  
 Cual pudieran echar un can rabioso ,  
 O de los montes desmandada fiera ?  
 ¿ Sabeis que esta palabra , sí , la misma ,  
 Se permitió decir para mi ofensa ,  
 Quien , no siendo su deudo y su vasallo ,  
 A decirla otra vez jamas volviera ?...  
 Pues bien , ó Sol... Injurias tan odiosas  
 Mi mente enaltecida las desprecia ,  
 Que es Bernardo muy grande en su destino  
 Para que herirle con ladridos puedan.

Yo fuera á combatir : yo los salvara.  
 Mas ¿ no temeis que en su procaz soberbia,  
 Lo que en mi pecho es noble y generoso  
 A vil humillacion atribuyeran ?  
 ¿ No temeis que si el triunfo los halaga,  
 Si el hado incierto su favor les muestra,  
 Vanos han de pensar que yo he podido  
 Invocar de su altura la clemencia ?  
 Dejadlos, Sol : dejadlos, que la suerte  
 Dé á su jactancia la debida pena :  
 Dejad que lloren con amargo llanto  
 De mi destierro la injusticia acerba.  
 Siempre queda un escudo, si ellos caen :  
 Siempre Bernardo y la montaña quedan ;  
 Y en sus riscos la suerte de la España  
 Invencible será, vivirá eterna.

## SOL.

¡ Ilusion de tu orgullo y tu bravura !  
 ¡ Triste ilusion, que á llanto nos condena,  
 Y que pierde la patria desdichada !  
 Nadie mas eminente tu grandeza  
 Considera que yo : nadie mas alto  
 El puesto ve, do tu valor te eleva.  
 Mas por mucho que encumbres tu destino,  
 Un hombre eres no mas : el sello llevas  
 De nuestro sér, é inútil quedarias  
 Cuando en lid desigual único fueras.  
 Hora combate España : de la España  
 Puedes el héroe ser en la contienda ;  
 Y á su frente, ensalzándote á la gloria,  
 Salvarla de los males que la cercan.  
 Mas si España sucumbe ; si esos bravos  
 Que así contrastan la fortuna adversa,

Heridos en la lucha desaparecen ;  
 Si en viudez y orfandad la patria dejan ,  
 ¿ Dónde hallarás , Bernardo , otros guerreros ,  
 Que así te sigan á la santa empresa ?—  
 ¡ Oh ! de una mujer débil el conjuro  
 Escucha con piedad ; y si su pena ,  
 Si el llanto ardiente que sus ojos brotan  
 Al corazón empedernido llegan ,  
 No les niegues , Bernardo , como gracia ,  
 Cuanto de ese valor gimiendo esperan...  
 Corre , corre á la lid... yo te lo ruego...  
 ¡ Lo que la España no , mi amor te deba !

## BERNARDO.

¡ Tu amor , dices , tu amor !... Esa palabra  
 Vence mis dudas , y mi ardor despierta ,  
 Y cual rayo del cielo desprendido ,  
 Lumbre , incendios y estragos do quier lleva.  
 ¡ Tu amor !... tú lo dijiste... lo que nunca  
 En sueños de placer el alma oyera ,  
 De tus labios , ó Sol , muda y absorta ,  
 Lo escucha en fin , y de ventura tiembla.  
 ¡ Otra vez por piedad !..!

SOL. (*Tendiéndole la mano.*)

Parte , ó Bernardo...

En su curso fugaz las horas vuelan...  
 Lo que la patria á tu valor debiere ,  
 Feliz mi pecho si á pagarlo acierta.  
 Corre , vence : la huérfana infelice  
 De coronas espléndidas no es dueña ;  
 Mas si un alma te basta en tu victoria ,  
 La suya te dará por recompensa...

UNA VOZ.

¡Ay de mí! (*Suena detras de la puerta cerrada.*)

BERNARDO.

¿No escuchaste?

SOL.

Parecia  
Lúgubre acento de doliente pena.

LA VOZ.

¡Ay mísero de mí!

BERNARDO.

No, no es engaño...  
Lo he distinguido bien... tras de esta puerta...

SOL.

¡Si es, gran Dios, lo que temo!

BERNARDO.

Calla... calla...

LA VOZ.

¡Ay mísero de mí!

BERNARDO.

De tanta queja  
Hallemos el motivo... (*Forcejeando la puerta.*)

SOL.

Mas, Bernardo...  
La lid, eterno Dios... la lid apremia...  
¡Me lo habeis ofrecido!

BERNARDO. (*Sacando la daga para abrir.*)

Un solo instante.

Contemplemos no mas lo que se encierra  
Tras de tantos cerrojos; y á la gloria,  
No lo dudeis, ó Sol, mi espada vuela... (*Abre.*)  
Se abrió... ¡Cielos! ¿qué miro?... Es un anciano...  
¡Espantosa prision! ¡morada horrenda!

SOL.

(¡Oh! no hay duda... infeliz! ¡destino ciego!  
¡Ante su vista el corazon se hiela!)

#### ESCENA VI.

BERNARDO, que ha entrado en la prision, saca al CON-  
DE DE SALDAÑA, sostenido en sus brazos; DOÑA SOL.

BERNARDO.

Venid, venid, Señor... Que vuestro rostro  
Ejugue de los cielos el ambiente... (*Lo sienta.*)  
Aquí podeis sentaros... ¡Que en las venas  
Vuestra encendida sangre se refresque!..

CONDE.

¡Gracias! ¡eternas gracias, hijo mio!  
Y á tí, Dios de los buenos, que consientes  
Dejarme respirar las auras puras,  
Antes que el corazon fallezea inerte;  
¡Gracias, gracias sin fin! (*Se desmaya.*)

BERNARDO.

¡Cielos! ¿qué miro?  
¿Habeis, Infanta, visto de su frente

Arrancada la luz?... ¡Cruda barbarie!  
¡Horrorosa impiedad que me estremece!

SOL.

¡Oh, Bernardo! Bernardo!... ¡desdichado!

BERNARDO.

Si ha sido criminal, diéranle muerte...  
Mas arrancar los ojos á un anciano  
Es infame baldon para sus jueces...  
¿Vos llorais?

SOL.

¡Tengo el alma desgarrada!  
De ese anciano infeliz lloro la suerte,  
Y de la patria los acerbos males,  
Que á cada instante sin piedad acrecer...  
Bernardo, esa entereza prodigiosa,  
Asombro y gloria de la hispana gente,  
Ese valor que os alza hasta los cielos,  
Hoy cual nunca jamas debeis tenerle.

BERNARDO.

No os comprendo, señora...

*(El Conde vuelve en sí.)*

SOL.

El desdichado  
Parece en fin que á sus sentidos vuelve:  
Si es cierto lo que el alma me predice,  
¡Sostenedlos, gran Dios, y sostenedme!

CONDE.

¿Qué escuchan mis oídos? ¿Qué palabras,

Dulces cual la virtud, á herirlos vienen?  
Señora, perdonad si un pobre ciego...

SOL.

¡No, por Dios! no, por Dios!  
(Impidiéndole que se levante.)

CONDE.

¡Santo y clemente  
Bendígale mi labio, que este día  
Consuelo tal en mi destino vierte!

BERNARDO.

Mas decidnos, en fin...

SOL.

¡Cielos! Bernardo..!

CONDE.

¿Bernardo pronuciais? ¿Bernardo?.. ¿Es este  
Vuestro nombre?.. Mi pecho dolorido  
Mas crudo afan al escucharlo siente...

BERNARDO.

Sí, Bernardo me dicen. Por do quiera  
Es conocido un nombre que protege  
Benigno el cielo, que al cristiano afirma,  
Y en su poder al árabe estremece.

CONDE.

Bernardo era tamhien — ¡ha cinco lustros! —  
El nombre de un lucero refulgente,

Que cual prenda de gloria y de ventura  
 Vino á enjugar mis lágrimas crueles.  
 ¡ Quien me dijera en tan feliz momento  
 ¡ Ay! que nunca jamas tornara á verle!  
 ¡ Bernardo! ¡ hijo del alma!

BERNARDO.

Cinco lustros  
 Son tambien de mi vida el plazo breve;  
 Y del paterno amor, don de los cielos,  
 Nunca la bendicion senti en mi frente...

CONDE.

¿ Quién sois? quién sois? decid...

BERNARDO.

¿ Lo sé, por dicha?  
 Oscura nube mi destino envuelve:  
 Misterios de dolor y de vergüenza,  
 Que el alma agobian, y que el rostro encienden.  
 En la tumba descansan ya mis padres:  
 Que sus tumbas al ménos se respeten.  
 El conde de Saldaña...

SOL.

¡ Desgraciado!

CONDE.

¡ Hijo del corazon...! ¡ Cielos! valedme...  
 ( *Le abraza.* )

BERNARDO.

¿ Qué escucho? ¡ Vos mi padre!

CONDE.

Sí, Bernardo...

Tu padre, el Conde, que abrazado tienes...

SOL.

Por muerto le juzgabas... ¡infelice!

Es el sepulcro que su presa vuelve...

BERNARDO.

¡Yo sueño, eterno Dios!.. Sueño... deliro...

Va á reventar la enardecida frente...

¡Vos mi padre! ¡mi padre!.. ¿soy acaso

Juguete vil de caprichosa suerte

¿Vivis? vivis? vivis?.. Dejad que os toque

Con mis manos, Señor, mil y mil veces.

CONDE.

¡Gracias! ¡gracias, mi Dios! ¡gracias cumplidas!

A tu seno eternal llamarme puedes...

He escuchado su voz: contra mi pecho

He sentido latir su pecho fuerte.

Cinco lustros de tumba en tal instante

Su redencion y su consuelo tienen...

Una pregunta solo... ¿Qué, hijo mio,

Ha sido de tu madre?

BERNARDO.

No se atreve

El labio á responder. De torpe engaño

Víctima triste el corazon doliente,

A los dos os juzgaba en el sepulcro.

¿Quién sabe si tambien?... Todo lo puede

El alma sospechar, cuando un monarca—  
¡Horror y execración!— engaña y miente.

SOL.

No, Bernardo; no, Conde: vuestra esposa,  
Roto el lazo terreno, á la celeste  
Morada se elevó, do sus virtudes  
La gloria del Señor eterna premie.

CONDE.

¡Feliz ella tambien!... Alma dichosa  
Que del martirio la corona obtienes:  
Que en piélagos de amores infinitos  
A este valle de horror la vista vuelves...  
Escucha de tu esposo la plegaria:  
Consíguele valor para que lleve  
Tan contrarios afectos, como pudo  
Por largos años conllevar la muerte.  
Y al hijo del amor que te presento,  
Tambien tu amparo poderoso tiende,  
Para que, digno de su noble cuna,  
El nombre de los dos honre y sustente...  
No te apartes, Bernardo... de mi seno,  
Hijo del corazón, nunca te alejes...  
Quizá por poco tiempo nos es dado  
Tal ventura gozar...

BERNARDO.

Mas concededme,  
Amado padre, que la infanda historia  
De vuestros labios oiga reverente.  
¿Cómo os encuentro aquí? ¿Cómo, malvados,  
En esa tumba sin piedad os tienen?

¡ Mi historia !. . . ¿ Qué es mi historia ? Es una aurora  
 Que en borrascosa noche se convierte :  
 Un momento de dicha , y largos años  
 De martirio sin fin , que el pecho hienden...  
 Era noble , era bravo , en las batallas  
 Comenzaba á coger frescos laureles :  
 La fortuna do quier me sonreía :  
 El amor me brindaba sus placeres.  
 A Jimena adoré : su tierno pecho  
 Se rindió á mi pasión : pura , inocente ,  
 Me amó cuál yo la amaba ; y tú , Bernardo ,  
 De nuestro mutuo amor la prenda eres.  
 Hasta entónces misterio impenetrable  
 Nuestro cariño oscureció en sus pliegues ;  
 Descubierta por tí , fué necesario  
 Al terrible Monarca someterse.  
 A sus piés nos echamos : nuestro lloro  
 Pareció que ablandaba sus desdenes :  
 Promesa de perdón su labio dijo ;  
 Promesa que aceptamos reverentes ,  
 Y que vino á verter en nuestras almas  
 De inefable placer puro deleite.—  
 Un solo instante fué. De la frontera  
 Me nombra capitán , y me previene  
 Que venga á este castillo , y que una carta ,  
 Al que mandaba en él , cerrada entregue.  
 Era mi amigo... En cien y cien combates  
 Unidos arrostráramos la muerte...  
 Era un bravo soldado , á quien la España  
 Horas de gloria y de ventura debe...  
 El me enseñó la carta : él en mis brazos  
 Largo tiempo lloró ; mas obediente

Cumplió el precepto que escribiera Alfonso,  
Y vista y libertad perdí por siempre...

BERNARDO.

¡ Horror y maldición ! ¡ atroz perfidia ,  
Que llore el alma , y que mi brazo vengue !

CONDE.

Nada hay mas en mi historia : lá desgracia  
El vigor abatió del pecho fuerte ;  
Y en vez de luenga y rubia cabellera ,  
Blancas sedas y escasas dió á mis sienas.  
Cinco lustros pasaron... De la tumba  
Soy vaga aparición que se desprende...  
Tú, solo tú , Bernardo , eres el lazo  
Que me llama á vivir... Si tú no fueses ,  
Alma de mi Jimena ! ¡ oh ! cuál tardara  
El instante feliz que á ti me lleve !

BERNARDO.

¡ Horror y maldición ! Y entre sus brazos  
Quiso halagarme con nefandas redes ;  
Y de su frente , que amistad mentia ,  
Vuestra sangre , señor , cayó en mi frente !  
¡ Oh cólera ! ¡ oh baldon !... ¡ Y era Bernardo  
Quien venciendo á los árabes ginetes ,  
Allá de Santorcaz en las llanuras ,  
Su corona agobiaba de laureles !  
¡ Era mi brazo el que se armaba ahora ,  
En este mismo instante , á sostenerle ;  
Y el olvido de bárbaras injurias ,  
Fementido pagaba de esa suerte !  
» Ya no existen tus padres — me decia :

»Tu nacimiento investigar no debes...»  
 ¡Y mi padre espiraba en una tumba,  
 De su infanda crueldad pobre juguete !...  
 Vos tambien, Doña Sol ; vos, en su amparo  
 Invocabais mi acero refulgente...  
 Vos, tan buena, tan pura... por salvarle  
 ¿En la tremenda lid quisierais verme ?  
 ¡No !... De los cielos el castigo horrible  
 Sobre su frágil trono se desprende :  
 De la furia que arrolla sus pendones  
 Bernardo no será quien lo liberte...  
 Mi maldicion, vencido, le acompaña ;  
 Mi venganza verá si acaso vence.

SOL.

Yo lloro de la patria los desastres...  
 Combatido en tan míseros vaivenes  
 Se parte el corazon, que donde quiera  
 De esperanza y de amor objetos tiene.  
 Inútil es, Bernardo, que yo os diga  
 Si lágrimas de horror el alma vierte  
 Del Conde ante la faz, si con mi sangre  
 Animara la suya que fallece.  
 Mas contemplo tambien de nuestra España  
 La que le espera dolorosa suerte :  
 Que solo tu valor defenderia ;  
 Que perdida sin tí sucumbe y muere.

CONDE.

¡ Oh ! ¿ qué es lo que decis ?

SOL.

Junto á esos muros

El destino de España se resuelve...

Hora mismo , hora mismo , del combate  
Va á decidirse el éxito. A mis preces  
Cediendo en fin Bernardo...

BERNARDO.

¡ Oh ! nunca ! nunca !  
¿ Qué me importan su triunfo ó sus reveses ?  
¿ Tengo yo acaso patria ? A vuestra España ,  
Decid , decid... el corazon ¿ qué debe ?  
Al Rey , de vuestros y crueldad horrenda :  
A los grandes , envidias y desdenes :  
Al pueblo , nada , nada... que callando ,  
Injuriarme los mire , y que los deje.  
¿ Qué me importan su triunfo ó sus desastres ?  
Aqui solo mi patria se contiene ,  
En esta tumba... ¡ Moros y asturianos  
Todos iguales á mis ojos vense !

CONDE.

Bernardo , de ese ardor que te enajena  
Complacido mi pecho se estremece ;  
Y dulces tus palabras á mi oido ,  
Prendas son de cariño reverente  
Mas escucha de un padre los acentos...  
Que su prudencia tu bravura enfrene :  
Que su razon á tu pasion presida :  
Que su perdon en tu dolor refleje.  
Nunca así de la patria en nuestro labio  
Se escuche maldecir : nunca su frente  
Condenemos á dura servidumbre  
Por rencores que ciegos nos aquejen.  
La patria ántes que todo : de la patria  
Ningun buen español vengarse puede :

Contra ella no hay razon ; de todos madre ,  
 A todos en su seno nos comprende.  
 Defenderla , salvarla es nuestra gloria...  
 Yo mismo , yo , que en horrorosa muerte  
 Cinco lustros arrastro de existencia ;  
 Yo que tanto sufrí , del hierro ardiente  
 A poderlo intentar mi brazo armara ;  
 Y los gloriosos triunfos que otras veces  
 Cual ofrenda he rendido en sus altares ,  
 Bernardo , ¡ vive Dios , que hoy los rindiese !

SOL.

¡ Oh virtud sin igual !

BERNARDO.

¡ Padre !... ¿ Vos mismo ?...

CONDE.

Sí , Bernardo , yo propio... Defenderte  
 Tócame á mí de la pasion impura  
 Que amancille tu nombre refulgente.  
 Tócame á mí enseñarte de la gloria  
 La noble senda que á su templo asciende ,  
 Y mostrar á los siglos venideros  
 Cuán injusta y cruel fué nuestra suerte.  
 De oscuro porvenir la espesa niebla  
 A mis ojos se rasga y desaparece :  
 Tu destino contemplo , y en sus glorias  
 Ventura sin igual el alma siente.  
 A combatir , Bernardo... De Saldaña  
 A coronar de espléndidos laureles  
 El claro nombre , y que á los cielos suba ,  
 Do ningun otro nombre jamas llegue.

BERNARDO.

¿Qué me mandais, señor?

CONDE.

El pobre anciano

A mandarlo, Bernardo, no se atreve...

Pero lo osa pedir, y de rodillas.

*(Quiere arrodillarse.)*

BERNARDO.

¡Basta, basta... no mas!... Fiera rugiente

Desatais de la bárbara cadena :

Volcan soltais que en las entrañas hierva

De monte mugidor, lanzando al cielo

De su espumosa lava los torrentes.

Voy á lidiar... Cercanos al castillo

Aguárdanme mis bravos montañeses :

Conmigo correrán á la batalla,

Y postrarán del árabe las huestes...

Pero vos entre tanto...

CONDE.

Yo, entre tanto,

Al cielo invocaré que te proteje;

Y la mente, siguiéndote á la gloria,

Por do quier volará donde tú fueres.

SOL.

Yo á su lado me quedo. ¡ De Saldaña

Juro á los cielos compartir la suerte...

No salir del castillo, si él no sale :

No volver á la corte, si él no vuelve!...

BERNARDO.

Padre, ¡ tu bendicion! *(Se arrodilla.)*

CONDE.

¡ Marcha , hijo mio !

El ángel del Señor tus pasos lleve ;

Cual recibes la nuestra , así , Bernardo ,

Su santa bendicion caiga en tu frente.

BERNABDO.

Adios , señor... Adios...

CONDE.

¡ Hijo del alma !

BERNARDO.

¡ Esperanza y valor ! *(Vase.)*

SOL.

¡ Dios ! protegedle !

**ESCENA VII.**

EL CONDE Y DOÑA SOL.

CONDE.

Y vos , señora , que piadoso el pecho

Así tendéis al infeliz anciano ;

Que en esta cárcel derramais benigna

El bálsamo feliz de vuestro llanto,

Permitidme ofrecer á tantos dones

De pura gratitud copioso lauro ,

Unico resto de la antigua suerte  
 Que en mi acerbo infortunio me dejaron.  
 Bendigaos el Señor cual yo os bendigo...  
 Y hacedme el bien de encaminar mis pasos  
 Do recline la lánguida cabeza,  
 Que tanta conmocion ha fatigado...  
 Necesito reposo : necesito  
 Con la mente seguir á mi Bernardo ;  
 Orar al justo cielo , y de Jímena  
 Invocar el auxilio para entrambos.

SOL.

Venid , señor... Sobre mis flacos hombros  
 Vuestras manos poned... así... apoyaos!..  
 Tan noble y santo y plácido servicio,  
 Como en esta ocasion, jamas prestaron.

*( Conduce al Conde á su prision. Vuelve á salir,  
 y cierra. )*

Cerremos esta puerta. — ¡ Dios piadoso !  
 Gracias sin cuento á tu poder consagro!  
 Prenda de tu piedad es tanta dicha...  
 ¡ Complétese , gran Dios , y nos salvamos !

#### ESCENA VIII.

LA DUEÑA que entra precipitadamente.—DOÑA SOL.

DUEÑA.

¡ Señora ! ¡ Oh qué desgracia ! ¡ Oh qué infortunio !  
 Vencido Don Alfonso, derrotado  
 Nuestro ejército , corre á guarecerse  
 De este castillo en el estrecho espacio.

SOL.

¡ Santo Dios ! ¿ qué decis ?

DUEÑA.

De las almenas

Todo el desastre de mirar acabo...

Las bandas españolas que sucumben...

El ejército moro, que llevando

La destruccion, la muerte por do quiera,

Casi envuelto con ellas cubre el campo.

Primero, retirábanse en buen orden :

Luego rotos, dispersos, todo espanto

Y luto y horror es. El rey Alfonso

De su noble caballo derribado,

A punto de morir...

SOL.

¡ Virgen del cielo !

¿ Peció ? ¿ peció ?

DUEÑA.

Solo un milagro

Le ha podido guardar... Un caballero,

Cubierto el rostro del bruñido casco,

Lanzándose á los mil que le cercaban,

Con cien prodigios consiguió salvarlo...

¡ Ah ! miradle... miradle...

SOL.

¡ Dios eterno !

**ESCENA IX.**

**LAS MISMAS. — EL REY, EL OBISPO, EL ALCAIDE,**  
*un tropel de JEFES y SOLDADOS, cubiertos de polvo.*

REY.

Nada, no ha sido nada .. Bueno y salvo  
Me encuentro yo... La patria es la que hundida  
Por siempre queda en el combate aciago...  
Ella es la que cayó para no alzarse..  
Su sangre la que riega el triste campo...

SOL.

¡Señor!

REY.

¿ Por qué á la muerte me arrancasteis ?  
¿ Dó mejor la ganara, cual soldado  
Y cual rey, que cayendo como bueno,  
Do mis antiguos triunfos se eclipsaron ?  
Cuando sucumbe España, allí debía  
Su monarca morir...

OBISPO.

Señor, guardaos  
Para vengarla... En tan atroz conflicto  
Bastantes son los males que lloramos.  
Mientras vos existais, existe España...

REY.

Pero ¿ quién me salvó ?.. Yo un esforzado  
Guerrero vi, que de los cielos era  
En tormenta de horror fulmineo rayo.

Rota la espada, en el revuelto polvo  
 Cayendo bajo el pié de los caballos,  
 Sin duda iba á morir, si de el peligro  
 No me sacara su potente brazo.  
 ¿ Fué Ramiro quizá?

OBISPO.

No, que Ramiro  
 Aun lidia entre los restos desbandados...  
 El salió del castillo, y parecía  
 Un ángel del Señor para salvaros.

CASTELLANO.

¿ Del castillo decís?

SOL.

¡ Cielos!

CASTELLANO.

Entónces...

REY.

¿ Quién pudo entónces ser?

SOL.

Señor, Bernardo...  
 Bernardo, que al combate se arrojaba...  
 Muy tarde ¡santo Dios! para ayudarnos,  
 Mas de salvar á tiempo vuestra vida.  
 Yo le vi, yo le hablé...

REY.

Justos y santos,  
 Eterno Dios, se muestran tus designios:

Yo en humildad sincera los acato. —  
¡ Amigos , compañeros ! este día  
Es de luto y dolor... En signo infausto ,  
De la espléndida cumbre do nos puso  
Dios nos arroja con potente mano.  
A sufrir la borrasca cual valientes...  
A recoger los míseros soldados ,  
Que aun vagan esparcidos por el valle :  
En este antiguo fuerte á resguardarlos...  
En sus muros respiro saludable  
Podemos encontrar ; y miétras tanto  
Que nuestro corazon la vida anime ,  
En el Dios esperemos de Pelayo.

---

---

## ACTO QUINTO.

---

La misma decoracion del acto cuarto. Al principiarse el acto comienza á amanecer.

### ESCENA I.

RAMIRO, *sentado en un banco*; EL CASTELLANO, *que entra por el fondo.* — *Está aun algo oscuro.*

RAMIRO. (*Levantándose.*)

¿Quién va?

CASTELLANO.

De la fortaleza  
El alcaide... ¿Y vos?

RAMIRO.

Ramiro...

Guardia del Rey.

CASTELLANO.

De encontraros  
Me place en aqueste sitio.

RAMIRO.

¿Me buscabais?

CASTELLANO.

Os buscaba.

RAMIRO.

Por ventura ¿ha sucedido  
Algo nuevo?

CASTELLANO.

Nada : el muro  
Vengo de correr yo mismo ,  
Y todo yace en reposo  
En las lindes del castillo.

RAMIRO.

¿Y allá fuera...?

CASTELLANO.

De la aurora  
A la luz , los enemigos  
He observado : el campamento  
Descansa mudo y tranquilo...  
Tal silencio no me agrada.

RAMIRO.

Pues ¿qué predecis?

CASTELLANO.

Predigo  
Desastres. Mas turbulentos

Los hubiera yo querido.  
 El orden en los contrarios  
 Es mal presagio, por Cristo;  
 Que el orden es disciplina,  
 La disciplina es peligro.

RAMIRO.

¿Y los nuestros..?

CASTELLANO.

Mucho temo...  
 Flacos, débiles, caídos,  
 Están jefes y soldados.  
 Si en este duro conflicto  
 Desesperan, de la España  
 Se hundió por siempre el destino.

RAMIRO.

¿Vos lo observasteis?

CASTELLANO.

Yo propio.  
 Toda la noche he corrido  
 La plaza, do quiera hablando  
 Con la tropa y los caudillos.  
 Sabed, capitán, que pocos  
 Se hallan cual vos decididos  
 A lidiar hasta la muerte:  
 Que el mayor número tibios  
 Y dudosos son; y que otros  
 Están del todo rendidos.  
 Que el Rey lo sepa conviene:  
 Por eso vengo á decirlo...

RAMIRO.

En verdad, fué la batalla  
 Tremenda... Todos cumplimos  
 Nuestro deber como buenos,  
 Y arrostramos los peligros  
 Hasta morir... Mas la vida  
 Que ántes supiera infundirnos  
 Bernardo, la confianza  
 Que de su ardor aprendimos,  
 Aquel fogoso entusiasmo,  
 Aquel ufano delirio,  
 Que de su mente á la nuestra,  
 Cual incendio puro y vivo,  
 Comunicaba, eso, Alcaide,  
 Faltó ayer á nuestro brio.  
 Cumplimos nuestros deberes,  
 Pero milagros no hicimos  
 Como en Santorcaz, milagros  
 Para salvarnos precisos...  
 En fin, el cielo disponga  
 Lo que plegue á sus designios;  
 Que los buenos españoles  
 Muriendo habrémos cumplido.

CASTELLANO.

Lo sé de vos. Nunca el pecho  
 Se engañó en sus vaticinios,  
 Y que érais noble y honrado  
 Desde que os miré me dijo... —  
 ¿Pero el Rey..?

RAMIRO.

Ha largo rato  
 Que entró en su estancia el Obispo.

CASTELLANO.

¿ Afligido está.. ?

RAMIRO.

Su frente  
Mal encubre el dolor vivo  
Que le aqueja : de su llanto  
Hondas señales yo he visto.

CASTELLANO.

¿ Tiene razon !

RAMIRO.

Desde el cielo  
Hoy le arroja en el abismo  
El hado injusto : con sangre  
Se empaña el glorioso brillo  
De su diadema ; y el pueblo ,  
Que de la victoria al grito  
Le saludó , sus aplausos  
Troca , infeliz , en gemidos...

CASTELLANO.

Alguien viene...

RAMIRO.

Es Veremundo ,  
Un valeroso caudillo.

CASTELLANO.

¿ Estais cierto?... Yo dijera...

**ESCENA II.**

VEREMUNDO. LOS DICHOS.

VEREMUNDO.

Dios os conserve, Ramiro.

RAMIRO.

Y él á vos.

VEREMUNDO.

¡Salud, Alcaide !..  
Huélgame el veros reunidos,  
Antes de hablar al Monarca  
Hablar con vos necesito.

RAMIRO.

¿Al Monarca ?

VEREMUNDO.

A Don Alfonso.

En el tremendo conflicto  
Que nos cerca, mil valientes,  
De la España nobles hijos,  
Hasta los piés de su trono  
Sus acentos afligidos  
Quieren elevar... Mi labio  
A intepretarlos resiguo.

RAMIRO.

Y ¿ qué pedis ?

## VEREMUNDO.

Es ya inútil  
 La resistencia. Vencidos  
 Como ayer en esos llanos  
 Por tal huracan nos vimos,  
 No ilusos nos empeñemos  
 En prolongar el martirio  
 De la patria, hasta llevarla  
 Al fondo del precipicio.  
 Guardarla es lo que queremos:  
 Reservarla á otros benignos  
 Tiempos, en que Dios piadoso  
 Nos acuda mas propicio.  
 Ya el honor hemos salvado.  
 Triunfantes primero fuimos,  
 Y pudo admirar el orbe  
 De nuestras armas el brillo.  
 Somos pocos. Junto al moro,  
 Flaco, débil, reducido  
 Es nuestro pueblo. Empeñarse  
 En lidiar, es extinguirlo,  
 Hundir la patria, de España  
 Ahogar por siempre el destino...  
 La paz del Rey reclamamos.

## RAMIRO.

Y así, con acento indigno,  
 En este trance de muerte,  
 ¿ Muerte le daréis vos mismo?  
 Flacos, débiles, vosotros  
 Sois no mas, los que rendidos  
 Por el desastre de un dia,  
 Despedazais el invicto

Blason , y á la triste España  
 Arrojaís en un abismo.  
 Veremundo , do se lidia ,  
 Do de las armas el limpio  
 Fulgor arde , do la sangre  
 Corre por el suelo tinto ,  
 La fortuna y la desgracia  
 Se siguen con raudo giro. —  
 ¡ Que es pequeño nuestro Estado! —  
 No era mayor imagino  
 Cuando con aliento heróico  
 Las espadas nos ceñimos.  
 ¿ No recordais , Veremundo ,  
 Pues os miré en aquel sitio ,  
 Lo que al responder al moro  
 Al rey Alfonso dijimos ?  
 ¿ No recordais que la guerra  
 Fué allí de todos el grito ,  
 Y la victoria ó la muerte  
 Juramos enardecidos ?  
 Pues triunfemos ó muramos...  
 Muramos , pues no vencimos.  
 Mas injurias , mas venganzas  
 Dejemos á nuestros hijos.  
 Y el que otra cosa intentare  
 En el duro compromiso  
 Do estamos , juro á los cielos  
 Que de traidor lo apellido.

VEREMUNDO.

A quien tal diga , mi espada,  
 ¡ Vive Dios !

RAMIRO.

Lo dicho, dicho.

*(Empuñan los dos.)*

CASTELLANO.

¿Qué haceis? Tened los aceros...

VEREMUNDO.

Quitad...

RAMIRO.

Quitad vos...

CASTELLANO.

¡Ramiro!

VEREMUNDO.

Ha de morir quien me insulta...

RAMIRO.

¡Vereis si al traidor castigo!...

**ESCENA III.**EL REY, EL OBISPO : *salen por la derecha.*—LOS DE LA  
ANTERIOR.

REY.

¡Cómo! ¿Quereis batallar  
Vos y vos?.. ¿Riñendo aquí?  
Si gastais la vida así,

¿Quién al moro ha de lidiar?  
 Y vive Dios, caballeros,  
 Que es desdoro de la ley  
 Ante la estancia del Rey  
 Sacar así los aceros...  
 Nada teneis que decir,  
 Que nada quiero saber...  
 Que no vuelva á suceder,  
 Si los dos quereis vivir.—  
 Alcaide, tengo que hablaros.  
 Vos despejad. (A Ramiro y Veremundo.)

VEREMUNDO.

Un favor  
 Os demando aquí, Señor...  
 Escuchad...

REY.

Ya haré llamaros.

VEREMUNDO.

Urgente súplica es  
 La que elevo á Vuestra Alteza:  
 Conceded á mi nobleza...

REY.

Os he dicho que despues.  
 (Se van Ramiro y Veremundo.)  
 ¿Mi precepto habeis cumplido?..  
 (Al Alcaide.)

CASTELLANO.

Como mandasteis, Señor.—  
 En un completo estupor

El Conde nada ha sentido.  
 Pero el mejor aposento  
 Del castillo ocupa ya...

REY.

Ved cuando despierto está,  
 Y decidmelo al momento.

*(Se va el Castellano.)*

**ESCENA IV.**

EL REY, EL OBISPO.

REY.

Me habeis vencido. Mi saña  
 Va á terminar este dia :  
 Cese en fin en su agonía  
 Sancho, el conde de Saldaña.  
 Ora debamos morir,  
 Y ofrecernos al Señor,  
 O milagros de valor  
 Nos den vencer y vivir ;  
 El alma no puede ya  
 Soportar tan duro peso :  
 Me abrumaba, lo confieso...  
 Libre el pecho quedará.  
 Yo mismo, yo, le veré :  
 Yo deploraré sus males...  
 De mis sentencias fatales  
 El perdon le pediré;  
 Que no quiero, por mi vida,  
 Que en el Reino que perdi  
 Pueda quejarse de mí

Ninguna persona herida...  
¿Estais contento?

OBISPO.

Señor...  
Dejadme besar las huellas  
Que pisais... de las estrellas  
Empañais el resplandor.

REY.

De lisonjas no es momento :  
En trance tan duro y fuerte,  
Al igual de nuestra suerte  
Alcemos el pensamiento.  
A Cárlos tambien ahora  
Pidiendo auxilio escribí...  
Veis que en todo os complací.

OBISPO.

¡No esperaseis á tal hora!

REY.

¡Oh! es horroroso baldon  
Apelar al extranjero :  
Mientras lidiaba el acero  
Esquivé la humillacion.  
Mas si España ha de morir,  
Si la suerte escribió impía  
Que al Norte ó al Mediodia  
Deban sus hijos servir;  
Asegúrese á lo ménos  
De su Iglesia la fe pura,  
Y en acerba desventura

No muramos sarracenos.  
 Léjos es cierto que está  
 El potente Emperador ;  
 Pero si no salvador ,  
 Vengador nuestro será.

OBISPO.

Mas entre tanto...

REY.

Entre tanto ,  
 Lidar como se pudiere,  
 Perecer si fuerza fuere ,  
 Nadar en sangre y en llanto.  
 Cuando la espada saqué  
 A mis pueblos quise oir :  
 Prefirieron combatir ,  
 Y yo la vaina arrojé.  
 Desde entónces, de constancia  
 Vestí mi pecho acerado ,  
 Y como norte he tomado  
 El ejemplo de Numancia.-  
 Morir libres ó triunfar  
 Fué nuestro grito en Leon :  
 O el triunfo y la salvacion ,  
 O la muerte, no hay dudar.  
 Dios lo que le plegue dé,  
 Arbitro del mundo todo :  
 Hágalo de cualquier modo ,  
 Mi vida le consagré.  
 Recíbala , si esto es ley ,  
 Con el trono que me dió ;  
 Mientras que le ocupe yo,

He de vivir como rey.  
 Otro se pudo elegir...  
 Yo á guardarlo no aspiraba...  
 Al pueblo se lo brindaba;  
 Nadie en él quiso subir...  
 Pues perecer ó triunfar  
 Dije, y ellos aplaudieron,  
 Si el triunfo no consiguieron,  
 Morirémos, no hay dudar.

*(Suena un clarín.)*

**ESCENA V.**

LOS MISMOS.—UN SOLDADO.

SOLDADO.

De plática viva seña  
 Hace el moro, y un caudillo,  
 Dirigiéndose al castillo,  
 Tremola una blanca enseña.

REY.

Abrase, y pueda venir.

*(Vase el soldado.)*

OBISPO.

¿Nada temeis arriesgar?

REY.

Todo se puede escuchar,  
 Cuando se sabe morir.  
 Venga á arengarnos el moro,  
 Y amenace á su placer;

El Rey sabrá responder  
Como cumple á su decoro.

OBISPO.

Si tal fuese su razon  
Que España aceptar pudiera...

REY.

Esperanza lisonjera,  
Que no admite el corazon.  
Vendrá á pedir el tributo  
Que nos reclamó otro dia :  
Pedirá lo que pedia,  
Con mas infamia y mas luto...

OBISPO.

¡ Oh !

REY.

No os dejeis iludir :  
Nada teneis que esperar..  
Mas podémosle escuchar,  
Porque sabemos morir...!

#### ESCENA VI.

EL REY, EL OBISPO, ALMANZOR, DOS MOROS *que le acompañan.* Detras entran RAMIRO, EL CASTELLANO VEREMUNDO, y VARIOS JEFES y SOLDADOS CRISTIANOS.

ALMANZOR.

Segunda vez, ó Rey de la montaña,  
Del noble musulman la voz escuchas :

Segunda vez el cielo por mi mano  
 Rama de salvacion tiende á la tuya.  
 No hay mas Dios sino Dios. ; Ay del iluso,  
 Que á sus preceptos resistir procura!  
 ; Ay del que cierra sus cobardes ojos,  
 Por negar el poder que le deslumbra!  
 Osasteis combatirle : vuestra audacia  
 Provocó los torrentes de su furia :  
 Vuestra loca soberbia su castigo.  
 Desató el huracan, y las impuras  
 Huestes cayeron al tremendo soplo  
 De quien los orbes con su faz conturba.  
 Fuisteis vencidos en la lid sangrienta :  
 Sobre el cuello de España la desnuda  
 Cuchilla pende, y aun su nombre odioso  
 Hundirse amaga en sempiterna tumba.

## REY.

Detente, musulman. Si tus palabras  
 Baldones han de ser, si solo injurias,  
 Termínalas al punto : aunque vencido,  
 Rechazo los denuestos que pronuncias.  
 Lidiamos como buenos. La victoria  
 Que propicia nos fué, torpe y sañuda  
 Se tornó luego á vos ; y en esos campos,  
 Que vuestra sangre y la española inundan,  
 Traidora á nuestras cruces, sus favores  
 Concedió ayer á la africana luna.  
 Lo sé : lo saben todos. Varia, instable,  
 Siempre ha sido la suerte : do se lucha,  
 En raudos giros, á la voz del cielo,  
 Se siguen el dolor y la ventura.  
 Hora fuimos vencidos. ¿ Quién os dice  
 Que el árabe mañana no sucumba,

Y, cual aquí miramos nuestra suerte,  
 No pueda luego contemplar la suya?  
 Dejad pues de injuriarnos. Proponednos  
 Lo que queráis pedir á las Asturias :  
 Breve, como á guerreros corresponde ;  
 Claro, como entre bravos se acostumbra.

## ALMANZOR.

Sí, bravos sois. Quien os venció en el campo  
 Daros tan digno nombre no rehusa :  
 Su estimacion ganasteis ; tal diadema  
 Es la mas bella que la sien os cubra.  
 Pero no os halagueis con ilusiones,  
 Ni el retorno soñeis de una fortuna  
 Que os niega Dios. Las vendas que os envuelven,  
 El torpe error que vuestras almas nubla,  
 Esos, esos no mas, son, ó cristianos,  
 La fuente de los males que os abruman,  
 Que os seguirán do quiera. El alto cielo  
 Abate el crimen, la impiedad repudia,  
 La santa religion sube á los tronos,  
 Y al infiel y al idólatra conculca.  
 Compasiva por vos se agita el alma :  
 La desgracia respeta en la bravura ;  
 Y, honrando al enemigo que sucumbe,  
 De mas alta diadema se circunda.  
 Yo os ofrezco la paz.

## REY.

¿Qué condiciones,  
 Ministro del Califa, son las tuyas?

## ALMANZOR.

La gloria del Señor, no de sus fieles.

Mezquina vanidad, soberbia injusta,  
 Mi ambicion es. Reconoced sumisos  
 El excelso poder donde se encumbra;  
 Y ofreced á su planta el homenaje  
 Que el universo entero le tributa.  
 Yo os quiero condonar la antigua ofrenda :  
 Guardad las cien doncellas; dadnos una...

(*Rumores de aprobacion.*)

Si el vasallaje humilde se conserva,  
 A una lijera muestra se reduzca.  
 Lo has escuchado, ó Rey : de un enemigo  
 Oye y acepta la palabra adusta :  
 Ultima vez su compasion te salva ;  
 No la soberbia piérdate iracunda.  
 Considera tu estado : considera  
 Cómo tu imperio todo se derrumba.  
 No en ilusiones imprudente fies...  
 A cada aurora crecerá tu angustia...  
 A cada nueva aurora en tu garganta  
 El dogal de la muerte mas se anuda.  
 Una jóven tan solo ; y desatado  
 Quedas, ó Rey, de la cadena dura.

VEREMUNDO.

¡Una piden no mas!

UN JEFE.

Dárseles debe.

OTRO.

Así España se salva de su furia.

REY.

¿Qué escucho?... ¿Vos quereis?... ¡Mis capitanes!

## VEREMUNDO.

De sus guerreros Vuestra Alteza escucha  
 El voto aquí : la suerte de la patria  
 Nos obliga á aceptar pena tan cruda.  
 Salvado está el honor. Así amenguamos  
 Con nuestros hechos la nefanda injuria ,  
 Que nuestros padres débiles sufrieran.  
 No quiso el cielo mas. Si la fortuna  
 Coronase do quier á los valientes ,  
 Del todo se borrara la amargura  
 De nuestro afan. Lidiamos como buenos :  
 La voluntad de Dios es quien nos juzga.  
 ¡Aceptadlo, Señor..!

## VARIOS.

Sí, sí : aceptadlo...

## REY.

¡A tal degradacion, á tan profunda  
 Vileza, estaba escrito que bajase,  
 Antes que á la anhelada sepultura!  
 ¿Todos me lo pedis? ¿De tal vergüenza  
 Me pedis todos que la frente os cubra?  
 ¿Todos quereis la paz?

## RAMIRO Y VARIOS.

¡No!

## VEREMUNDO Y OTROS.

Sí.

## RAMIRO.

No : todos

No la queremos.

VEREMUNDO.

Sí.

RAMIRO.

Deshonra impura

Es, que nos mancha con baldon eterno

VEREMUNDO.

Salva á la patria.

RAMIRO.

Póstrala en la tumba

ALMANZOR.

Esa misma contienda, Rey iluso,  
 Rompa la venda que tu vista anubla...  
 Tus propios capitanes te abandonan :  
 El poder del destino te subyuga.  
 Aquí, sobre los muros de tu fuerte  
 Estás en mi poder : aquí retumba  
 La sonante palabra del Profeta,  
 Y te impone la paz que tú rehusas...  
 Sí, guerreros, la paz : si el Rey no quiere,  
 Que al bien de todos su querer reduzca...  
 A su sobrina Doña Sol elijo.  
 Dádmela, y libres sed. (*Estupor general.*)

OBISPO.

¡Oh desventura!

VARIOS.

¡Doña Sol! ¡Doña Sol!

RAMIRO.

¡Entregarla quereis?  
¡Almas cobardes..!

ALMANZOR.

¡Por todas, una!

*(El Rey ha quedado sumido en la mayor aflicción. Al pedir el moro á Doña Sol, se advierte un movimiento general de repulsa. Doña Sol aparece serena.)*

### ESCENA VII.

LOS MISMOS y DOÑA SOL.

SOL.

Aquí está Doña Sol, que entre vosotros  
Se viene á presentar... Cese la duda.  
La corona que el cielo me prepara,  
No temais que mis sienes la rehuyan.  
Felice mas que todos, por el pueblo  
Me es dado perecer. Ya me circundan  
Laureles inmortales, y el destino  
Teje coronas que mi sien ilustran.  
¡Oh gloria de mi suerte! Yo muriendo,  
Emboto de la guerra la sañuda  
Cuchilla: yo muriendo, de la patria  
Los crespones desgarró que la enlutan.  
¿Quién es dichoso aquí cual yo me miro?  
Envidia, ó españoles, la ventura,  
Que, flaca, inútil, desolada virgen,  
A solio tan espléndido me encumbra.—  
Y vos, señor, mi padre, mi Monarca,

Al cielo, al cielo levantad la enjuta  
 Frente : de vuestra sangre es la victoria :  
 Nuestra es la prez en tan honrosa lucha.  
 De vos, solo de vos la patria espera :  
 Llevad su nave en tempestad tan ruda :  
 Que yo digna de vos seré en los hierros,  
 Cual del trono lo he sido en las alturas...  
 Otra cosa aguardé... ¡Vana esperanza !—  
 ¡ Cesen, cesen las nubes que conturban  
 Mi pobre corazon !.. ¡ Estaba escrito  
 Que en desdichada soledad sucumba !..—  
 Adios, señor, adios.—Pronta á seguiros  
 Me teneis, musulman : á la coyunda  
 Yo misma doy el cuello, ¡ venturosa  
 Si la España sus dichas asegura !

#### ESCENA VIII.

Los mismos. ISMAEL, *que entra precipitado.*

ISMAEL.

¡ Presto, presto, Almanzor !... El mismo averno  
 Hórrida nube de cristianos lanza...  
 Corre la sangre por do quier... el campo  
 Voraces arden destructoras llamas.  
 Es huracan del cielo desprendido...  
 El ardor, la bravura, la constancia,  
 Todo, todo vacila... En un momento  
 Pueden hundirse nuestras fuertes armas.  
 ¡ Presto, presto á la lid !

SOL.

¡ Cielos ! Bernardo !  
 ¡ Es Bernardo, Señor !

## ALMANZOR.

¡Perfidia infanda!  
 ¡Horrorosa traicion..! ¡Muertes! ¡mil muertes  
 A aquel que de vosotros se apiadaba!  
 ¡Temblad, esclavos! En mi armada diestra  
 Aun brilla la terrible cimitarra.  
 ¡A lidiar! á vencer! á castigaros!..  
 Musulmanes, valor! ¡Sangre y venganza!  
 (*Se va seguido de sus moros.*)

## ESCENA IX.

EL REY, DOÑA SOL. *Los cristianos de la escena anterior.  
 Confusion. Algunos de ellos salen como para lidiar. Otros  
 corren al fondo, y abren las ventanas á su tiempo. Se  
 descubre el incendio del campo.*

## SOL.

Cristianos, al combate, á la victoria...  
 De un momento de error lavad la mancha...  
 Para todos hay triunfos; para todos  
 El astro de los libres se levanta...—  
 ¡Señor! (*Echándose en los brazos del Rey.*)

## REY.

Ven á mis brazos. Con orgullo  
 Quiero besar tu frente, coronarla...  
 ¡Angel puro de Dios! mártir sublime!  
 Gloria de mi blason y de mi patria!

UNO. (*En las ventanas.*)

Arde el campo do quier... los moros huyen...  
 ¡La victoria es ya nuestra..!

SOL.

¡Gracias! ¡gracias,  
Santo y eterno Dios!

OBISPO.

¡Bendito sea,  
Que así protege la afligida España!

UNO. (*Entrando.*)

Muerto queda Almanzor.

VARIOS.

¡Cielos!

EL MISMO.

Bernardo

Cortó su vida con fulmínea espada.  
Un punto fué la lucha... Del alarbe  
El ejército todo se desbanda...

REY.

¡Sostenedme, gran Dios!

VOCES.

¡Bernardo viva!

SOL.

¡Oh, Bernardo, Bernardo!

**ESCENA X.**

LOS DE LA ANTERIOR.— **BERNARDO**, JEFES, SOLDADOS,  
MONTAÑESES.

**BERNARDO.**

**Mi palabra**

Os he cumplido, ó Sol : vencido el moro,  
Su frente ya la cristiandad levanta.  
Era imposible ayer... Solo mi brazo  
A restaurar la lucha no bastaba...  
He llamado á mis bravos montañeses,  
Y, miradlos aquí... la España salvan.  
Vos, señor', perdonad si un desterrado...

**REY.**

¿ Perdon ? ¿ perdon , Bernardo ?... Quien desgarró  
El cordel que los cuellos oprimía,  
Quien tanta afrenta con ventura lava,  
No de perdon á los vencidos hable ;  
Eterna gratitud sella en sus almas.  
A mis brazos venid.

**BERNARDO.**

**En otro tiempo**

No mas mi corazon ambicionara ;  
Que deudo y que vasallo , excelso trono  
Fuéranme á mí los brazos del Monarca.  
Ese tiempo ha pasado. Otras ideas  
Aquí en el corazon con fuego labran ;  
Y de honra tal , que confusion me infunde ,

Permitidme, señor, se excuse el alma.  
Premio mayor de Vuestra Alteza imploro.  
Un padre el cielo en su bondad me guarda,  
Ciego, postrado... Cual está os le pido...  
Como se encuentra allí, dadle á mis ansias.

REY

No allí, Bernardo, le hallaréis. El Conde  
En la cámara regia de este alcázar  
Descansa ya... Miradle... Que en sus brazos  
Se extinga ese rencor que nos separa.

*(Varios soldados, entre ellos el Alcaide, sacan al Conde por una puerta distinta de la del acto anterior. Viene vestido de otro modo, y con mucho esmero.)*

**ESCENA XI.**

SALDAÑA.—LOS DE LA ANTERIOR.

BERNARDO.

¡Padre! ¡querido padre! *(Abrazándolo.)*

MUCHOS.

¡El Conde! el Conde!

CONDE.

¿Qué escucho? ¡Eterno Dios! ¡hijo del alma!  
¿Venciste en fin?

BERNARDO.

Vencimos: del alarbe  
Disipamos la hueste sanguinaria;

Y levantada de su horrible huesa ,  
 ¡ Merced y gloria á vos ! brilla la patria.

CONDE.

¡ Merced y honor á tí ! ¡ Gloria á los fuertes  
 Que la sienten latir en sus entrañas ;  
 Y , pagando desdenes con favores ,  
 A los cielos la elevan por venganza !  
 Colmado el pecho con placer tan puro ,  
 Trocadas en contento mis desgracias ,  
 Ya moriré feliz ...

REY.

Conde Don Sancho ,  
 De un rey y de un hermano las palabras  
 Lleguen sin irritarle á vuestro oído...

CONDE.

¡ Vos , señor ! ¡ vos , señor ! (*Quiere arrodillarse.*)

REY.

(*Impidiéndoselo.*) Discordia infausta ,  
 Errores lamentables , hondo abismo ,  
 Ha largos años que á los dos apartan.  
 Severo con vos fui. Tanta dureza  
 Confiesa y llora arrepentida el alma ;  
 Y aquí , á presencia de la corte toda ,  
 Con mi sangre quisiera remediarla.  
 ¿ Qué quereis mas ?.. La mano yo os ofrezco :  
 ¿ Vacilaréis , ó Sancho , en aceptarla ?

CONDE.

Me humillais , me venceis... Bondad tan suma  
 Permitidme que pague á vuestras plantas...  
 Que en ellas fije el labio : que del pecho ,

De mi eterna lealtad los votos salgan.—  
 ¡ Ah! Me falta la vida... mis sentidos  
 La sorpresa, el placer, la muerte embargan...  
 La voz espira... extinguese el aliento...  
 A mi Jimena escucho que me llama...  
 Pero es gozo, señor, esta agonía:  
 Estoy en vuestros brazos... reclinada  
 En el hijo que amé yace mi frente...  
 Yo os le dejo... os le dejo... la mas alta  
 Prenda de mi cariño... mi Bernardo...  
 Espérame Jimena... ¡ Adios, oh patria!.. (Muere.)

BERNARDO.

¡ Fallece, eterno Dios!

SOL.

¡ Socorro!

REY.

¡ Sancho!

OBISPO.

Es inútil, inútil... Quebrantada  
 Su misera existencia, tanto gozo  
 Sufrir no pudo, y el aliento exhala.

BERNARDO.

¡ Ha fallecido!

REY.

¡ Prez á su memoria!  
 ¡ Respeto y honra á su ceniza helada!  
 (Todos se descubren.—Breve pausa.)  
 Hermano del Rey fué... Que entre los reyes  
 Regio sepulcro á sus despojos abran.—  
 Bernardo, de la pena que os agobia  
 Yo no condeno las agudas ansias:

Hombre soy como vos , como vos lloro ..  
 Mas si un padre la muerte os arrebató ,  
 Un padre hallais do quier : la España toda  
 Por hijo adopta al que sus hijos salva.

OBISPO.

Otro mas tierno don , yo , en nombre suyo ,  
 Os tengo que pedir.

SOL.

¡ Cielos !

REY.

No hay alta

Merced , no hay honra alguna en mis estados ,  
 Que no le otorgue por mi voz la patria.

BERNARDO.

¡ La patria!.. ¡ augusto nombre!.. ¡ voz divina!  
 ¡ Norte de gloria , que la mente exalta !  
 ¡ Fuego celeste , que mi pecho incendia !  
 ¡ Puro amor , que consume mis entrañas !  
 ¡ La patria!.. En el altar que le consagro  
 Las pasiones acepte que me inflaman ,  
 Y estas que lloro , lágrimas de sangre ,  
 Ofrenda del dolor , á su pié caigan.—  
 ¡ A combatir , cristianos ! Nuevas lides  
 Nuestro valor , nuestra entereza , aguardan :  
 Nuevos triunfos la Cruz , nuevos laureles  
 De Córdoba os ofrecen las murallas.  
 Ni paz ni tregua : la bandera alzamos :  
 A llevarla de Cádiz a las playas...  
 ¡ Póstrase ante ella el mundo , y á los cielos  
 La gloria dilatemos de la España !

FIN.

## VARIANTES

### QUE PUEDEN HACERSE EN LA REPRESENTACION.

- 1.<sup>a</sup> Suprimir toda la escena 8.<sup>a</sup> del acto 2.<sup>o</sup>
- 2.<sup>a</sup> En la escena 9.<sup>a</sup> del mismo, suprimir las redondillas 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>; y que la palabra «Almanzor» que dice GARCIA en el primer verso de la 5.<sup>a</sup>, la diga el MENSAJERO.  
Con esto queda suprimido enteramente el papel de GARCIA.
- 3.<sup>a</sup> En la escena 2.<sup>a</sup> del acto 4.<sup>o</sup>, despues de la redondilla 7.<sup>a</sup>, que concluye «En su blason verteré», añadir lo siguiente:

Ya su origen conoció.  
De placer el alma llena  
Por hijo de mi Jimena  
Ufana le proclamó.

- 4.<sup>a</sup> En la escena ultima del acto 5.<sup>o</sup>, se podrá decir:

OBISPO.  
Otro mas tierno don, yo, en nombre suyo  
Os tengo que pedir.

SOL.  
¡Cielos!

OBISPO.  
La Infanta  
Al puro amor que de su pecho brota,  
Con puro y casto amor responde y paga.  
Sed contento, Señor: ¡dadle su mano!

REY.  
Con júbilo sin fin. No hay elevada  
Merced, no hay honra alguna en mis dominios  
Que no le otorgue por mi voz la patria.

(Abrazando á Doña Sol.)

BERNARDO.

¡La patria! etc.



